

SERIE

Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA

Manual del CUESTIONARIO DE ACTITUDES ANTE SITUACIONES DE AGRAVIO (CASA)

ACTUALIZACIÓN 2021

Dr. José Eduardo Moreno

Profesor Consulto de la Universidad Católica Argentina.
Investigador del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores,
Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

Dr. Mario Ramón Pereyra

Doctor en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
Profesor Emérito de la Universidad Adventista del Plata (Entre Ríos, Argentina).
Profesor Titular de Posgrado en Herbert Fletcher University (Mayaguez, Puerto Rico).
Psicoterapeuta e investigador.

Dr. Lucas Marcelo Rodriguez

Profesor Adjunto de la Facultad "Teresa de Ávila" UCA – sede Paraná.
Coordinador del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores, Integración y
Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – Sede Paraná.

2

Este documento está disponible en el **Repositorio Institucional UCA** desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución. La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea

Cómo citar el documento:

Moreno, José Eduardo, Pereyra, Mario Ramón y Rodríguez, Lucas Marcelo. Manual del Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA) Actualización 2021. Paraná: Facultad "Teresa de Ávila". Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, 2021. (Cuadernos de Psicología y Psicopedagogía; 2)

Moreno, José Eduardo, Pereyra, Mario Ramón y Rodríguez, Lucas Marcelo. Manual del Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA) Actualización 2021. SERIE Cuadernos de PSICOLOGÍA y PSICOPEDAGOGÍA N°2 Edición por Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad Teresa de Ávila, UCA Paraná. Buenos Aires 239 Editor General Dr. Lucas Marcelo Rodríguez
ISSN 2718 - 7454

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Los capítulos publicados son responsabilidad de los autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

ÍNDICE

AUTORES	3
INTRODUCCIÓN (1ª EDICIÓN)	4
INTRODUCCIÓN A ESTA NUEVA ACTUALIZACIÓN	7
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	8
CAPÍTULO 2. PRESENTACIÓN DEL CUESTIONARIO. ADMINISTRACIÓN E INTERPRETACIÓN	33
CAPÍTULO 3. CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DEL CASA	62
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO DEL CASA Y OTROS ESTUDIOS SOBRE SITUACIONES DE AGRAVIO	68
CAPÍTULO 5. INVESTIGACIONES	82

AUTORES

José Eduardo Moreno

- Doctor en Psicología (Universidad del Salvador, Argentina).
- Profesor Consulto de la Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Investigador del Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad “Teresa de Ávila”, Universidad Católica Argentina – Sede Paraná.
- Profesor Emérito de la Universidad del Salvador (Argentina).
- Investigador Independiente (CIIPME –CONICET) jubilado.
- Especialista en Psicología del Desarrollo Humano. Valores y desarrollo social, moral y religioso.

Mario Ramón Pereyra

- Doctor en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Profesor Emérito de la Universidad Adventista del Plata (Entre Ríos, Argentina).
- Profesor Titular de Posgrado en Herbert Fletcher University (Mayaguez, Puerto Rico).
- Psicoterapeuta e investigador. Ha publicado 33 libros y más de 400 artículos, entre ellos: *Psicología del Perdón* (1993), *Estrategias y técnicas de reconciliación* (1997) y *Reconciliación. Cómo reparar los vínculos dañados* (2003).

Lucas Marcelo Rodríguez

- Doctor en Psicología (Pontificia Universidad Católica Argentina).
- Profesor Protitular de la Facultad “Teresa de Ávila”, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) – sede Paraná.
- Coordinador del Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad “Teresa de Ávila”, UCA – Sede Paraná.

INTRODUCCIÓN (1ª EDICIÓN)

¿Por qué estudiar las reacciones ante el agravio? ¿Por qué el interés por el perdón y la reconciliación? ¿Qué nos atrajo a considerar estos temas? ¿Para qué construir un cuestionario de evaluación de actitudes de sometimiento, venganza, resentimiento y aquellas otras que promueven la reparación de los vínculos interpersonales dañados? Desde experiencias y recorridos diferentes, los autores del CASA (Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio) coincidimos en la preocupación por estos interrogantes, es decir, en la significación y actualidad de explorar como la gente responde cuando es humillada u objeto de una injuria personal.

José Eduardo Moreno, desde su comienzo como investigador, se dedicó a estudiar los valores en los adolescentes y los jóvenes. En uno de sus trabajos, en el cual aplicó el *Estudio de Valores* de Milton Rokeach observó que los valores “misericordioso” (capaz de perdonar) y “servicial” (predisposición a ayudar a los demás) estaban fuertemente asociados. Asimismo, esos valores fueron los de mayor significación para discriminar los perfiles de los cristianos practicantes respecto de aquellos que no lo eran o que profesaban otras religiones. Este hecho motivó el interés por la búsqueda de una exploración más profunda de esta variable.

Por su parte, Mario Pereyra, desde su práctica clínica en el Servicio de Bienestar Mental del Sanatorio Adventista del Plata (Libertador San Martín, Entre Ríos), trabajando con parejas en crisis, observó como las ofensas y agravios, tanto reales como imaginarias, desencadenaban respuestas disímiles en sus protagonistas. Por ejemplo, había quienes quedaban prisioneros del enojo y el resentimiento, con fuertes deseos de venganza, adoptando conductas de represalia y reclamos reivindicativos que podían llevar a la ruptura del vínculo matrimonial. Por el contrario, otros cónyuges, parecían someterse con cierta facilidad al agresor, adoptando comportamientos pasivos con tal de conservar su pareja. Así, pues, fue trabajando con un enfoque terapéutico personalizado, orientado a reparar los vínculos perturbados por la agresión y, especialmente, a mejorar la calidad o los contenidos de tales relaciones. En este sentido observó que cuando una pareja alcanzaba una experiencia de auténtico perdón sobrevenía la reconciliación, con efectos benéficos notorios, ya que no sólo superaban la discordia presente, sino que adquirían habilidades permanentes para enfrentar las crisis, enriqueciendo notablemente la relación con una disposición más comprensiva, de mayor profundidad emocional y humana.

Otro hecho sorprendente fue al revisar la bibliografía sobre el tema, a principios de la década del 90, encontrar una escasa producción de estudios al respecto. Precisamente este hecho lo consignamos en una de nuestras obras, al afirmar: “Especialmente el perdón es uno de los grandes ausentes de la bibliografía psicológica. De los aproximadamente cuarenta mil artículos que reúne anualmente el Índice de la *American Psychological Association –Psychological Abstracts-* las

referencias al perdón no suelen pasar de diez. Fitzgibbons (1986) ha postulado que esa ausencia de los estudios se debe a que el concepto se ha identificado tradicionalmente con la teología. Coincidimos con esa opinión. Por eso hemos intentado diferenciar estas áreas disciplinarias” (Pereyra, 1993, p. 15). Felizmente, en los últimos años, se observa un nuevo interés por el tema. Así, por ejemplo, desde la psicología cognitiva del desarrollo moral (L. Kohlberg, 1973), R. D. Enright (1994) hipotetizó la existencia de seis estadios en el desenvolvimiento del concepto de perdón. Otro hito relevante fue la realización de la *National Conference on Forgiveness in Clinical Practice*, organizada por la Universidad de Maryland, en abril de 1996, que convocó a múltiples expertos en el tema, provenientes de distintas disciplinas. Asimismo, en este proceso de incremento de las investigaciones en el área, han surgido instrumentos de evaluación sobre el perdón, como por ejemplo, el desarrollado por T. D. Hargrave y J. N. Sells (1997), desde su experiencia en el campo de la terapia familiar, quienes construyeron la escala denominada *Interpersonal Relationship Resolution Scale*. De modo semejante, E. D. Scobie y G. E. W. Scobie (1998) presentaron su escala para evaluar los componentes del perdón en el XXVI Congreso Mundial de Psicología (1996).

Por nuestra parte, en 1993, organizamos las *II Jornadas de Integración Psicológica* en la UAP, centradas en la “Psicología del Perdón”, preparando un libro para tal evento. En esa ocasión, José Eduardo Moreno y Carlos Delfino, presentaron un estudio preliminar sobre el significado de la noción del perdón con los datos obtenidos en una muestra de estudiantes universitarios, el cual posteriormente fue publicado (Moreno y Delfino, 1996). Ambos trabajos, uno desde una revisión y elaboración teórica (Pereyra, 1993) y el otro, desde la investigación de campo, constituyeron los fundamentos para la construcción del CASA. Una primera presentación del instrumento fue llevado a cabo en el *XXV Congreso Interamericano de Psicología*, realizado en San Juan de Puerto Rico, en 1995. Nos sorprendió el interés demostrado por los colegas y los organizadores del Congreso, que lo incluyeron entre los temas relevantes promocionados por el tablero electrónico. La concurrencia superó el espacio asignado, generando una importante discusión, donde se destacó el hecho de exclusión de la psicología, tanto teórica como experimental, de esta temática del perdón y la reconciliación, tan gravitante en las relaciones humanas.

A medida que fuimos avanzando en nuestra investigación, vimos la necesidad de incluir al perdón y la reconciliación en una visión más abarcativa para una mejor comprensión de estos comportamientos, entendiéndolos entonces como un tipo de actitud o respuesta ante una agresión u ofensa. A través de la experiencia clínica mencionada y un análisis más exhaustivo de las encuestas administradas, detectamos y categorizamos otros tipos de respuestas posibles ante situaciones de agravio. Así fue que incorporamos las actitudes de sometimiento y negación, que tienen la característica de aceptación pasiva de la injuria, las respuestas de venganza, hostilidad y resentimiento, que manifiestan conductas agresivas y aquellas otras, que promueven el diálogo con el agresor, en

busca de una respuesta explicativa y eventualmente perdonadora de su hostilidad. Estas últimas las identificamos como actitudes prosociales.

De hecho nuestro aporte tiene su fundamento en el presupuesto de que es posible una conducta humana funcional basada en principios prosociales, que permiten interrelaciones personales productivas y contribuyen a una convivencia social más justa y armónica. No se trata de una utopía de la convivencia perfecta que ignora la cruda presencia de los conflictos y luchas, sino por el contrario, pensar la dinámica social desde la perspectiva de sus resoluciones, de la superación del problema más que de sus perjuicios. Es una visión que privilegia la salud sobre la enfermedad, enfatizar lo positivo, lo mejor del hombre, no sus males y debilidades.

En definitiva, estimamos importante desarrollar el conocimiento de los mecanismos y procesos de la comunicación humana, de cómo alcanzar la socialización óptima, profundizar la descripción metódica de los procesos de resolución de los problemas interpersonales y, especialmente, revalorizar la creatividad, los recursos y potencialidades para la feliz convivencia. Este Manual, pretende ofrecer un instrumento para el diagnóstico y la investigación de estas realidades psicológicas y sociales que engendra la violencia y las conductas agresivas y así diseñar una estrategia en el camino de superarlas.

José Eduardo Moreno y Mario Ramón Pereyra

Libertador San Martín, Entre Ríos (Argentina), 25 de mayo de 2000

Referencias bibliográficas

- Enright, Robert D. (1994). Piaget on the Moral Development of Forgiveness: Identity or Reciprocity? *Human Development*, 37, 63-80.
- Fitzgibbons, Richard P. (1986). The cognitive and emotive use of forgiveness in the treatment of anger. *Psychotherapy*, 23, 629-633.
- Hargrave, T. D., & Sells, J. N. (1997). The development of a forgiveness scale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 23(1), 41-62.
- Kohlberg, Lawrence (1973). *Collected papers on moral development and moral education*. Cambridge, MA: Harvard University, Center for Moral Education.
- Moreno, José Eduardo y Delfino, Carlos (1996). Estudio sobre el significado referencial del perdón. *Avances en Psicología. Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE, Lima, Perú)*, 4, pp. 117-136.
- Pereyra, Mario (1993). *Psicología del perdón*. Santiago de Chile: Publika.
- Scobie, E. D., & Scobie, G. E. W. (1998). Damaging events: The perceived need for forgiveness. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 28(4), 373-402.

INTRODUCCIÓN A ESTA NUEVA ACTUALIZACIÓN

Esta nueva edición del manual del CASA no es una mera reimpresión, si bien el cuestionario y sus protocolos no han sido modificados, incorpora nuevos estudios de validación, entre ellos el análisis confirmatorio del instrumento realizado por el Dr. Lucas Marcelo Rodríguez. En su momento se presentaron solamente los estudios factoriales exploratorios.

Además, se modificaron los baremos y la presentación de investigaciones. Consideramos que la redacción de este nuevo texto facilita en mayor medida la comprensión y utilización de este instrumento por parte de los profesionales.

Esperamos que la nueva edición de este manual sea también una invitación para el estudio y la investigación de esta temática, que posee tanta significación en un mundo asolado por la violencia y el desencuentro y sea un medio para que muchas personas encuentren la paz interior, el perdonar y ser perdonados, como también la reconciliación.

José Eduardo Moreno

Buenos Aires, 13 de marzo de 2021

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

En este capítulo procuramos fundamentar teóricamente las nociones clave del Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA). Para lo cual abordaremos los conceptos de actitud, agresividad y conducta prosocial, como también las respuestas específicas ante una situación de ofensa dentro de diversos ámbitos.

1. NOCIÓN DE ACTITUD

La actitud es un “constructo hipotético”, es decir un proceso o entidad al que suponemos su existencia aun cuando no sea directamente observable.

Generalmente en psicología se define a la actitud como una predisposición o facilidad para responder o conducirse de una manera predeterminada respecto de ciertos estímulos (Thurstone, 1928; Sherif, Sherif, & Nebergall, 1965). Así, por ejemplo, quien posee una actitud negativa hacia las nuevas tecnologías que masivamente se van introduciendo en el mundo contemporáneo, estará predispuesto a rechazar los estímulos que tengan relación con dichas tecnologías. De este modo, el sujeto poseedor de esta actitud negativa probablemente evitará utilizar los cajeros automáticos, usar *smartphones* o computadoras, o relacionarse con expertos de esas áreas. De esta manera, la actitud se convierte en un patrón selectivo de comportamientos, privilegiando ciertas relaciones y desestimando otras que, paulatinamente, van configurando estilos personales y una visión particular del mundo. Por esta razón, las actitudes se han convertido en una de las variables centrales en la evaluación de la personalidad.

Las actitudes son aprendidas a diferencia de las reacciones fisiológicas (v. gr., hambre, sed) que se originan en los procesos orgánicos determinados por nuestra herencia genética. Por otro lado, la actitud se asemeja a la noción de motivo, en cuanto ambas hacen referencia a la dirección de la conducta, no a la conducta en sí misma. Además, ambas se infieren de conductas observadas. Sin embargo, se diferencian en que el motivo es más específico y temporario. El motivo aparece, desaparece y reaparece, pero la actitud persiste. Newcomb (1964) pone el ejemplo de una madre absorbida por la lectura, en ese momento no está motivada para ayudar a su hijo, aunque tiene una actitud protectora hacia él, pero el llanto repentino del niño la motiva a dejar de leer y atenderlo.

El concepto de actitud en la psicología contemporánea fue introducido y definido por Gordon W. Allport (1935). Este autor entendió los conceptos de opinión, actitud, interés y valor, como puntos sucesivos de un continuo que va desde las manifestaciones variables y circunstanciales a las expresiones permanentes y generales. Otros autores en la década del 50 no percibían diferencias entre

las actitudes y los valores, considerándolos términos semejantes. Recién con Milton Rokeach (1968) las nociones de valor y actitud fueron claramente diferenciadas. Rokeach las especificó de la siguiente forma:

1) Un valor es una creencia única mientras que una actitud se refiere a una organización de creencias focalizadas en un objeto o situación dada. Así, por ejemplo, una escala de actitudes hacia el enfermo mental supone preguntas sobre diversas creencias de aceptación o rechazo hacia dichos pacientes.

2) Un valor trasciende objetos y situaciones. Las actitudes se focalizan en ciertos objetos y situaciones específicos.

3) Un valor es una norma o criterio para evaluar la realidad que genera determinadas actitudes. Así, por ejemplo, el valor caridad puede engendrar un conjunto de actitudes, como el cuidado de los hijos, la atención al desamparado y también otras actitudes solidarias.

4) El sistema de valores que guía a una persona, por lo general, posee una cantidad limitada de valores; los especialistas coinciden en señalar que oscilan entre ocho y veinte valores como máximo. A diferencia de ello, todas las personas poseen cientos de actitudes.

5) Los valores ocupan una posición central en la personalidad y en el sistema cognitivo, por lo tanto, son determinantes tanto de actitudes como de conductas. La mayoría de los autores, desde Allport hasta la actualidad, hacen referencia a esta centralidad de los valores y señalan que las actitudes dependen de valores preexistentes. Las actitudes expresan valores o están en función de ellos.

6) El concepto de valor es más dinámico que el de actitud y más próximo al de motivación. La actitud se utiliza más como una noción secundaria a las características de personalidad, que como un factor directivo básico.

7) El contenido substantivo de un valor se relaciona directamente con las defensas yoicas, las funciones de autoactualización, de conocimiento y adaptación, mientras que el contenido de una actitud se relaciona indirectamente con dichas funciones.

Es de hacer notar que las actitudes no son componentes independientes de la conducta, sino que representan condiciones intervinientes, ya que por sí mismas no explican toda la conducta. Por ejemplo, una actitud discriminatoria racista no explica por sí sola la conducta específica de agredir a una persona determinada de la raza odiada, siempre intervienen otras variables: las pertenecientes al contexto social (v. gr., que los medios están haciendo propaganda contra ese grupo), de personalidad (quizá el agresor sea un individuo agresivo o de tendencia psicopática) y el sistema personal de creencias y valores (v. gr., creencia de pertenecer a una raza superior o la creencia que todos los extranjeros son peligrosos).

Resumiendo, para Rokeach la actitud es una organización de creencias interrelacionadas, rela-

tivamente duradera, que describe, evalúa y recomienda una determinada acción con respecto a un objeto o situación. Es una predisposición que debidamente activada, provoca una respuesta preferencial: a) hacia el objeto o situación (v. gr., rechazo de un alumno hacia el profesor y/o hacia la situación de examen); b) hacia otros que toman una posición con respecto al objeto o situación (v. gr., el alumno que rechaza a un profesor simultáneamente rechaza también a los bedeles y alumnos que tienen buena relación con él) y c) hacia el mantenimiento o preservación de la actitud misma (v. gr., así el alumno descalifica los argumentos que consideran bueno al profesor y acepta los rumores que lo cuestionan).

En la psicología social actual se distinguen en las actitudes tres dimensiones (Kelinger & Lee, 2002), a saber:

1) *Dirección*: Toda actitud supone un estar a favor o en contra de un objeto, persona o acontecimiento. Por eso los instrumentos de medición de actitudes registran la dirección de las mismas según el sujeto responda a una escala de agrado - desagrado, por sí o por no, frente a un conjunto de preguntas semejantes.

2) *Intensidad, magnitud o fuerza*: Indica el grado de la actitud que se evalúa según la posición que ocupa en una escala. Así, las opciones en una dirección determinada son sopesadas, por ejemplo, en “totalmente de acuerdo”, “parcialmente de acuerdo”, “parcialmente en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo”. La dirección y la intensidad constituyen los componentes afectivos y conativos de la actitud. En síntesis, la dirección señala un modo de sentir en pro o en contra, mientras que la intensidad es la fuerza de los sentimientos que involucra una actitud.

3) *Centralidad*: Cada actitud se sitúa en una posición determinada dentro del sistema de actitudes del sujeto, ocupando un lugar más o menos central de acuerdo a la mayor o menor influencia que tiene en una persona.

Además de estas dimensiones intrínsecas, debemos tener en cuenta que las actitudes siempre están insertas dentro de un contexto determinado de carácter sociocultural. No son manifestaciones aisladas de un individuo, sino respuestas a ciertos estímulos o situaciones específicas. Una persona no suele reaccionar con hostilidad, por ejemplo, sino ha sido previamente objeto de una ofensa u agravio. Asimismo, no es igual la respuesta de hostilidad si el agravio lo realizó el padre, un amigo o un compañero de trabajo, pues implica diferentes actitudes ante cada uno de ellos considerando las variables de rol, de experiencias anteriores y otros factores emocionales, cognitivos y conductuales. En síntesis, las actitudes, por un lado, condensan e integran una multitud de componentes (v. gr., creencias, sentimientos, roles, patrones de conducta, etc.) y a su vez, están asociadas entre sí, configurando un sistema disposicional intercomunicado orientado según los propósitos y direcciones de significado del sujeto.

También es importante señalar que las actitudes son sólo un ‘indicador’ de la conducta

pero no la conducta. Por lo tanto, las mediciones de actitudes deben interpretarse como ‘síntomas’ o como indicios y no como hechos. Así, por ejemplo, si se observa en una persona mediante una escala una actitud hacia la conservación del ambiente favorable, esto no significa que esta persona esté realizando acciones para evitar la contaminación y cuidar el ambiente, pero sí es un buen indicador de que pueda ir las adoptando paulatinamente.

2. CONCEPTOS DE AGRESIVIDAD, VIOLENCIA Y DESTRUCTIVIDAD

Antes de abordar la situación específica de agravio estimamos pertinente considerar la noción de agresión y agresividad. Por agresión se entiende cualquier conducta destinada a dañar a alguien o algo. Según el diccionario es sinónimo de “ataque armado” o “acto contrario al derecho de otro”. Etimológicamente agredir proviene del latín *ad-gredir* cuya primitiva acepción era “ir hacia”, “ir contra”, “caminar”. Este vocablo fue empleado militarmente con el sentido de “atacar en grupo” y posteriormente se extendió su significado al ataque individual. Por su parte, el término “agresividad” recién se utiliza en nuestro siglo con un sentido más positivo al definirlo como “acometividad” o “decisión para emprender una tarea y hacer frente a sus dificultades” (Montejo Carrasco, 1987).

Con respecto a las teorías sobre la agresividad humana, a riesgo de ser esquemático, proponemos una clasificación sumaria de tres grandes corrientes, que comprenden posturas que enfatizan el papel ambiental (a nivel ecoetológico y sociocultural), otras que acentúan lo individual (en la estructura de personalidad) y, por último, las concepciones organicistas. En este sentido, siguiendo al etólogo Irenaüs Eibl-Eibesfeldt (1975), podemos agrupar las diversas teorías en tres modelos principales, en base al origen de la agresión:

1) *Modelo de la agresividad aprendida*: la conducta agresiva es aprendida, siendo por lo tanto secundaria en cuanto a su origen. Está inspirado en el filósofo Jean Jacques Rousseau, que concibe al hombre primitivo en forma idealizada, como bueno por naturaleza, libre de agresividad, siendo la sociedad posteriormente quien lo pervierte, transformándolo en un ser agresivo.

2) *Modelo de la agresión como respuesta a situaciones frustrantes*: también en esta perspectiva es vista la agresividad como una conducta de origen secundario. La clásica hipótesis de frustración-agresión de Dollard et al. (1939), sostiene que las frustraciones aumentan la probabilidad de una reacción agresiva, de modo tal que toda agresión presupone una frustración previa. Otra variante de este modelo considera la represión de los impulsos primarios, por ejemplo, a la represión de los impulsos sexuales como generadora de los impulsos agresivos (Reich, 1986). Reich habla de que el origen de todas las reacciones no es la antítesis Amor-Odio, ni Eros-Tánatos, sino la oposición persona (Yo, Ello) y mundo exterior.

3) *Modelo instintivo o pulsional*: presupone la existencia de un instinto o impulso agresivo innato; es por lo tanto, una conducta primaria. Ha sido desarrollado por el etólogo Konrad Lorenz

(1971) y, desde la psicología, autores como Sigmund Freud (1968) y Melanie Klein (Klein et al., 1962). Dentro de este grupo, Anthony Storr (1970), considera la agresividad como un impulso o tendencia del ser humano primaria, innata, pero susceptible de sufrir modificaciones debido a las influencias adquiridas del medio ambiente, que implica una orientación positiva para su desarrollo.

En este tema es conveniente distinguir algunos conceptos conexos al de agresividad, como por ejemplo, violencia, hostilidad y destructividad. La palabra “violencia” viene del latín “vis” que significa “fuerza”; la violencia es, por lo tanto, una fuerza impetuosa contra alguien o algo. Aquí el énfasis está puesto en la *intensidad* de la conducta (el ímpetu o fuerza) más que en el *objetivo* o finalidad de la acción, como es el caso de la agresión que apunta a dañar a alguien. También se pueden utilizar conjuntamente ambos conceptos al referirnos a la “agresión violenta”, es decir a una acción dañina de alta intensidad. Por su parte, la hostilidad es una actitud más que un acto, lo que implica una disposición duradera contra alguien o algo considerado un “enemigo”. Precisamente de allí proviene el origen del término “enemigo” derivado del latín *hostes*. Esta noción la consideraremos más en detalle al tratar las diferentes actitudes ante el agravio.

Estas expresiones de agresividad (violencia y hostilidad) deben diferenciarse de la destructividad, vocablo que el diccionario lo relaciona con “arruinar”, “deshacer lo construido” o “asolar”, es decir, provocar un daño de alto o máximo grado, produciendo pérdidas irreparables o privando de los medios esenciales de vida. En conclusión, la idea de destructividad está asociada a los efectos o resultados del acto agresivo, a diferencia de la “violencia” que hace énfasis en la intensidad del acto mismo (no tanto de sus consecuencias) o la de “hostilidad” que se refiere específicamente a la actitud.

Asimismo, el concepto de destructividad, ha sido ampliamente difundido por el psicoanálisis con una aplicación centrada en la teoría de las pulsiones. Así, en 1920, Freud escribió el célebre libro “*Más allá del principio del placer*”, donde introduce la noción de pulsión de muerte o destructiva. Esta pulsión, junto con la pulsión de vida son las dos tendencias básicas en el hombre, que están presentes en toda conducta. Posteriormente, en 1923, en “*El Yo y el Ello*”, Freud amplía su teoría postulando la idea de un instinto de muerte. “El instinto de muerte se dirige contra el mismo organismo, y es por ello una pulsión autodestructora, o bien se dirige hacia fuera y entonces tiende a destruir a los demás y no a sí mismo. Cuando se mezcla con la sexualidad, el instinto de muerte se transforma en impulsos menos dañinos, que se manifiestan por el sadismo o el masoquismo” (Fromm, 1989, p. 31). En definitiva, esto significa, que “la agresión no era en lo esencial reacción a los estímulos sino un impulso que manaba constantemente y tenía sus raíces en la constitución del organismo humano” (Fromm, 1989, p. 31).

3. LA TEORÍA DE LA DESTRUCTIVIDAD DE ERICH FROMM

Ampliando notablemente el concepto psicoanalítico de destructividad, Fromm realizó una serie de aportes significativos. Negó la existencia de un instinto de destrucción análogo al instinto sexual. Para ello se apoyó en los hallazgos neurofisiológicos que han puesto en evidencia la existencia de centros de excitación y de inhibición de la agresividad, que demuestran que no tiene lugar una autoexcitación espontánea y en progresivo aumento. Asimismo, consideró insostenible la teoría de la destructividad como consecuencia de la frustración, es decir, como algo puramente aprendido. Esta última teoría ignora la existencia de centros cerebrales que al ser excitados provocan reacciones agresivas. En síntesis, para Fromm existe una disposición innata a la agresión que es movilizadora por ciertos estímulos, no crece en forma espontánea ni actúa por sí misma como la sexualidad. Tampoco existe un instinto de destrucción o de muerte que debe ser permanentemente controlado, sino una disposición destructiva destinada a reaccionar ante determinadas situaciones, especialmente cuando aparecen amenazados intereses vitales del individuo.

Respecto a que la agresividad es una tendencia innata común a todos los seres vivos, Fromm señala que el hombre es más agresivo y destructivo que los animales. El hecho de tener mayor conciencia, especialmente de ser autoconsciente, le otorga mayores posibilidades de agresividad. La agresividad reactiva ante la amenaza, común a ambos, es diferente en el hombre. En el animal aparece inmediatamente con el ataque, en cambio, en el hombre puede anticiparse y prever peligros tanto inmediatos como futuros. Esta posibilidad de anticipación se origina en la capacidad de simbolizar, de modo tal, que la amenaza a sus símbolos y valores es vivida como un ataque a sí mismo. Esto determina que la percepción de los estímulos resulten monstruosamente más amplios y profundos que en los otros seres vivos. Así, por ejemplo, la inmadurez, la ausencia de reflexión y crítica, la sugestionabilidad, y la dependencia respecto de ideologías, pueden promover la respuesta de enojo y hostilidad, aun cuando no existan indicadores objetivos de una amenaza.

Fromm además de la agresividad reactiva, a la que denomina “benigna”, identifica otro tipo más grave que llama agresión “maligna”. Esta es específica del hombre y sería la expresión más genuina de la destructividad. Las raíces de la misma se encuentran en los sentimientos de impotencia que han acompañado al hombre a lo largo de la historia. Cuando es incapaz de crear, se siente impotente y puede recurrir a la destructividad cruel. De este modo, intenta superar el sentimiento de impotencia mediante una acción omnipotente sobre los hombres y las cosas, que puede alcanzar límites extremos de crueldad y sadismo. El fracaso de crear lo vivo, de sentirse impotente, según Fromm, lleva al intento de destruir lo vivo, puesto que la destrucción de lo que tiene vida es experimentada como algo tan maravilloso y todopoderoso como la creación de la vida. Destruir la vida también es trascenderla. Es otra manera de satisfacer esa necesidad de trascendencia que puede expresarse en la consigna: “si no puedo crear vida, puedo destruirla”. Un ejemplo histórico de esta modalidad destructiva es la del emperador romano Calígula, que fuera descrito notablemente por

Alberto Camus.

Fromm (1967), en la agresividad maligna, incluye una forma extrema que denomina necrofilia. En psicopatología, este término designa un tipo de perversión caracterizado por el deseo de poseer sexualmente un cadáver o el deseo morboso de observarlo. Fromm toma este término en un sentido caracterológico para definir la atracción de ciertas personas por todo lo que está muerto, sin vida o por morirse, lo meramente mecánico como opuesto a lo viviente. El necrófilo se caracteriza también por amar a la fuerza y la capacidad de destrucción. La relación que establece con los objetos supone su posesión, control o dominio y el acto de controlar y poseer lo llevan a "matar la vida". Lo vital es temido por incontrolable y desordenado.

Esta noción de la agresividad, Fromm (1967), la encuadra dentro de dos tendencias básicas de la vida humana que califica como *progresiva* y *regresiva*. Ambas expresan orientaciones o sentidos distintos. La orientación regresiva o necrofílica comprende "el amor a la muerte, el narcisismo maligno y la fijación simbiótico-incestuosa". En cambio, el sentido progresivo o biofílico refiere al "amor a la vida" (en cuanto opuesto al amor a la muerte), "el amor al hombre" (opuesto al narcisismo) y la independencia (opuesta a la fijación simbiótico-incestuosa). La orientación regresiva configura el 'síndrome de decadencia', el que mueve al hombre a destruir por el mero placer de destruir. En oposición, quien ama plenamente la vida es atraído por el desarrollo y el crecimiento de todas las esferas vitales. Avanza hacia la autonomía creciente y la libertad. Prefiere construir a conservar. Antepone lo nuevo a la quietud de lo viejo. Ama la aventura más que la seguridad. Su sentido de vida es funcional, no mecanicista. Ve el todo, no meramente las partes. Influye por amor y persuasión, más que por fuerza y coacción. Goza de la vida, no de la mera excitación. La conciencia biofílica, en síntesis, se complace en la actividad, la creación, la alegría de vivir y en el amor al prójimo. A todo esto, Fromm, lo denomina "síndrome de crecimiento" u "orientación productiva" de la existencia.

Svenson ha retomado el constructo biofilia, incorporándole otras dimensiones. Encontró que la biofilia es una variable significativa para el desarrollo de la integridad psicológica y su carencia se asocia con la alienación. Se corresponde con "un profundo amor a la vida" basado "en la suposición de doce tipos de vivencias, a saber: fe racional, esperanza, coraje, trascendencia, vulnerabilidad, responsabilidad, interés, empatía, solicitud, amor, identidad e integridad" (Svenson, 1991, p. 101). Por lo cual, esta orientación involucra conductas que actualmente se denominan prosociales.

4. COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

El término "prosocial" (prosocial behaviour), recibió una notable consolidación con los trabajos de Ervin Staub (1978), Nancy Eisenberg (1976, 1982) y Gian Vittorio Caprara y Concetta Pastorelli (1993). La prosocialidad se refiere a aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad

de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados (Roche Olivar, 1995 y 2010). Una definición operativa de los comportamientos prosociales comúnmente aceptada es entendida como aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas, grupos u organizaciones sociales sin que exista la previsión de una recompensa exterior.

Varios autores, movidos por la significación de estos comportamientos, han tratado de estudiar si eran susceptibles de ser aprendidos o mejorados y de determinar cuáles son sus antecedentes educativos. Otros han estudiado las características del acto prosocial, las variables asociadas o las actitudes subyacentes. Muestra de estos trabajos se hallan en diversas revisiones (Staub, 1978; Staub et al., 1984; Bridgeman, 1983; Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura, & Zimbardo, 2000).

Un postulado importante referido a los modos más eficaces para la inhibición de las conductas violentas y agresivas es equipar a los individuos con repertorios de conductas positivas y prosociales que resulten funcionales para la consecución de objetivos personales y sociales. De hecho sostenemos la teoría de que es posible una conducta humana totalmente funcional basada en elementos prosociales que permiten una convivencia más progresiva y armónica. Estimamos que puede haber un mundo más evolucionado que progresivamente vaya desterrando estas formas más primitivas del seno de las relaciones humanas. Por otra parte, hay que considerar que, de hecho, difícilmente hubiera sido posible la supervivencia de la humanidad sin que el grado de prosocialidad, bajo formas de cooperación, hubiera sobreabundado imponiéndose a la lucha y la destrucción.

Las ciencias humanas han alcanzado un conocimiento cada vez mayor de: los mecanismos y procesos de la comunicación humana, los antecedentes para una socialización óptima, la descripción de los procesos de solución de problemas, las relaciones interpersonales y sociales, la toma de decisiones individuales y grupales, como así también, una nueva visión de la creatividad y de su potenciación, del papel del autocontrol, del autoconocimiento y de la autosensibilización y la revalorización de los afectos y su expresión, entre otros temas.

En el libro *Diez fundamentos psicológicos de la conducta de ayuda* (Mesurado, 2020) se analizan las manifestaciones de ayuda o tipo de conductas prosociales, para luego hacer foco en los aspectos psicológicos que son fundamento de la formación y desarrollo de la conducta de ayuda humana, dedicándole a la empatía y al perdón un rol fundamental.

Consideramos que en la temática de las conductas prosociales habría que incluir muy especialmente las modalidades superadoras de los vínculos dañados. Por lo general, la bibliografía se ha centrado en los componentes intervinientes de una buena relación y de cómo preservarla, pero ha prestado escasa atención sobre los comportamientos tendientes a la reconstitución o reparación del vínculo alterado. Precisamente nuestra prueba está focalizada en la comprensión de esos procesos interpersonales prosociales emergentes a posteriori de sufrir eventos desestructurantes o de ruptura. En

este sentido, postulamos la existencia de dos tipos básicos de respuesta positiva frente a situaciones de discordia, a saber: el reclamo de explicación y la búsqueda de la reconciliación. Más adelante las consideraremos con mayor detalle.

5. RESPUESTAS ANTE LA OFENSA

La ofensa puede conducir a un punto crítico al vínculo interpersonal. Cuando eso ocurre estalla el conflicto y aparece la desavenencia. Suele instalarse una disputa, acompañada con expresiones de enojo y conductas que quiebran o rompen la relación. En un primer momento, dominan los sentimientos de malestar y las conductas desajustadas. Por lo general, hay un *antes* de la crisis, cuando se va procesando el antagonismo y los componentes disfuncionales de la relación. A los efectos de nuestro estudio nos interesan las conductas que manifiestan los sujetos *después* de la situación de agravio.

Después que se produjo el altercado y la discordia se instala, se abre un espacio de distanciamiento que suele contener importantes montos emocionales y generar diferentes reacciones. La separación suele ir acompañada de resentimiento, revanchismo, sentimientos de reivindicación o de culpa, temores, pena, ansiedad y otras emociones. Entonces los protagonistas se evitan mutuamente, miran para otro lado, no quieren verse. La situación suele complicarse con la participación de los allegados a cada parte, que pueden adoptar conductas de solidaridad y favorecer el reencuentro o, por el contrario, alimentar la animadversión hacia la otra persona. De esta manera, la problemática interpersonal tiende a generalizarse y extenderse al contexto social. En nuestro trabajo con el CASA tampoco abordamos la repercusión social de las situaciones de agravio, pero sí nos centramos en las respuestas concretas ante las mismas.

En este último aspecto, postulamos la presencia de tres grupos fundamentales de respuestas que configuran siete modalidades específicas, a saber: a) *respuestas pasivas*: sometimiento y negación; b) *respuestas agresivas*: reacción hostil, resentimiento y venganza; c) *conductas prosociales*: reclamo de explicación y reconciliación.

5.1. Respuestas pasivas

Ante las situaciones de conflicto interpersonal, encontramos que cierto grupo de sujetos asumen conductas pasivas o inhibidas, compatibles con una actitud conformista o de aceptación del agravio. Seguramente este fenómeno supone mecanismos cognitivos e interactivos complejos. Las investigaciones sociológicas han puesto de manifiesto la gravitación de los “efectos del contexto” y la importancia de la influencia social en las conductas de conformidad (Marc y Picard, 1992). Por otra parte, la escuela psicodinámica y cognitivas han subrayado la importancia de los procesos intrapsíquicos subyacentes. Desde esta óptica, prevalecería en los sujetos la necesidad de conservar la estabilidad interior y el control de las pulsiones, más que el interés en la cualidad de la ofensa y del

ofensor. El énfasis estaría puesto en la regulación de las propias pulsiones agresivas, como recurso para superar, sobrellevar o intentar anular la situación agravante. Sería una suerte de hipercontrol tendiente a mantener el equilibrio anterior amenazado por la irrupción del altercado que comporta una sobreadaptación social, de tipo pasivo y conformista.

En esta dimensión, distinguimos dos modalidades: a) el sometimiento, donde prevalece el control emocional, quedando por lo tanto el sujeto inhibido y sin las fuerzas necesarias para una respuesta activa; y b) la negación, en la que prevalece el control perceptivo, distorsionando la representación de la realidad, de modo tal, que se ignora la situación perturbadora.

5.1.1. Sometimiento

Havighurst y Taba (1949; 1953) describen un tipo de personalidad y de conducta que llaman “sumisa”, como opuestos a la persona y comportamiento “desafiantes”. Las actitudes sumisas hacia el entorno se caracterizan por la aceptación pasiva y la tendencia a evitar el conflicto. La escasa confianza en sí mismo, lleva a estas personas a intentar alcanzar una sensación de seguridad mediante la simple aceptación de las normas impuestas por personalidades más fuertes o autoritarias. El sumiso o sometido, suele gozar de buena reputación en las figuras de autoridad, dado que lo aprecian por su docilidad y aceptación acrítica de normas u órdenes.

Las figuras paternas muy agresivas, promueven actitudes de sometimiento en los hijos. Otras veces, los sentimientos excesivos de culpa, la sobreexigencia y la inculcación de un fuerte sentido del deber, suelen ser los factores principales de la sumisión.

El sometido no inicia acción alguna, aguarda a que otros dirijan o reaccionen frente a un problema o situación. Rara vez manifiesta la agresión abierta y pocas veces la encubierta. El sometimiento “crónico” puede llevar a conductas agresivas crueles, tanto hostiles como vengativas, cuando se altera circunstancialmente la relación de poder con una autoridad dada.

Debemos distinguir la actitud de sometimiento de la actitud flexible de la persona adaptada, y en cierto grado conformista, que busca la aprobación social. La actitud flexible es propia de personas extravertidas, afables, no agresivas y permisivas, a diferencia de los sumisos, que suelen ser introvertidos, reservados, esquivos y un tanto huraños.

El sometimiento debe distinguirse de la obediencia. En el primero se da una abdicación de las funciones de la conciencia frente a un poder extraño y enajenante; conlleva la pusilanimidad moral. Por su parte, la obediencia, supone la responsabilidad moral y asumir la dirección de su propio destino. El sometimiento es una renuncia al carácter responsable de la existencia humana y a las funciones de la conciencia moral, por lo tanto, no es una actitud prosocial, aunque a veces tenga esa apariencia y se la interprete como tal. La obediencia es un sacrificio de la voluntad, pero no una renuncia a ella, dado que supone una decisión libre del sacrificio al servicio de los demás y del propio desarrollo. Desde la perspectiva evangélica es un “morir a sí mismo” en función de ser plenamente

uno mismo. Su significación social radica en la convicción de la necesidad de una interdependencia y de un orden y una autoridad en la sociedad. La situación de sometimiento o de cautividad, por el contrario, tiende a jerarquizar la supervivencia individual sobre la armonía y el desarrollo social. Ignora toda actitud solidaria.

Desde la perspectiva psicodinámica, el sometimiento sería la expresión conductual correspondiente al mecanismo defensivo de la represión. Cumple una función de reforzamiento de los controles del sí mismo respecto de las pulsiones agresivas, bajo los auspicios del sentido de realidad. Como decíamos más arriba, la sociedad tiende a valorizar y gratificar las conductas de autocontrol, especialmente en los regímenes autoritarios o de fuerza. Los sujetos con una estructura yoica débil son más susceptibles a la internalización de esos imperativos socioculturales de control, aunque en cierta medida se da en todas las personas. En la interpretación de los resultados del CASA es pertinente investigar la relación del puntaje de esta escala de Sometimiento con los resultados de las variables de “externalización” de la agresividad, especialmente, los niveles de hostilidad (Pereyra, 1996), que correspondería al polo antagónico del eje represión-liberación de la agresión.

En síntesis, el *sometimiento*, podemos definirlo a los fines de nuestro estudio, como la conducta de subordinación del juicio, la decisión o los afectos propios a la actitud del ofensor, por lo general, mediante justificaciones humillantes, probablemente motivadas en la represión de las pulsiones agresivas o la descalificación del acto agresivo para salvaguardar el vínculo.

5.1.2. Negación

Es ante todo el nombre que recibe la conectiva singular “no” y, por extensión, se entiende el rechazo a una aseveración falsa (perspectiva lógica). Además, consiste en una falta de reconocimiento o rechazo de la realidad, aun cuando ésta sea evidente. Así un sujeto, deja de reconocer una cosa, es decir, no admite su existencia (perspectiva ontológica).

Desde la psicología se habla de una actitud de negación o negativista cuando un sujeto se opone constantemente diciendo siempre “no”, sin proponer una postura propia. En vez de procurar el bien, frena las iniciativas. Particularmente se aplica esta idea a ciertas etapas del desarrollo en el niño y el adolescente y a determinadas patologías. Por nuestra parte, nos referimos a la negación, en forma específica, en el contexto de las relaciones interpersonales, como una respuesta posible ante una situación de agravio consistente en excluir del campo de la conciencia el objeto perturbador.

La negación cierra la mente a todo aquello que se presenta como amenazante. Para los psicoanalistas las personas que se defienden de este modo deben permanecer siempre en guardia, comprometidas con una labor “interna silenciosa” que produce pérdida de energía e incluso depresión (Lazarus y Folkman, 1986). Los procesos de negación se activan cuando no hay una alternativa constructiva frente al daño o la amenaza. Tienen por finalidad aliviar el grado de trastorno producido por la situación, sin alterar el funcionamiento del individuo ni producir daño adicional. “La negación

puede ser adaptativa con respecto a determinados aspectos de la situación, pero no en su totalidad” (Lazarus y Folkman, 1986, p. 160). Así, por ejemplo, un empleado puede negar el maltrato del jefe para conservar el trabajo, cosa que podría poner en riesgo si adoptara una reacción hostil.

Asimismo, la negación puede resultar útil como una etapa previa en el proceso de afrontamiento. Por ejemplo, en una controversia violenta o situación traumática, generaría un espacio y un tiempo de reflexión para la búsqueda de una respuesta más adecuada, como suele ocurrir en los accidentes sin daño neurológico o en las pérdidas graves inesperadas, en las que el sujeto entra en un estado de shock que ignora en parte la realidad perturbadora y puede entonces actuar y no quedar paralizado ante la situación. Con el tiempo, a medida que se logra asimilar el impacto, toma conciencia de la real y plena dimensión de lo acontecido.

Es pertinente distinguir la negación del olvido. Este último es un proceso de la memoria que opera con las representaciones de las experiencias pretéritas. Supone una dificultad, transitoria o definitiva, de evocar recuerdos. En cambio, la negación funciona sobre lo percibido buscando modificar la representación actual de la realidad, no histórica. Actúa en la fase de la fijación más que de la conservación de la memoria.

A diferencia del sometimiento, que apunta a un control interno del impulso agresivo, la negación intenta controlar los estímulos externos que amenazan activar la agresividad y destruir el equilibrio personal. Por tal motivo ambas escalas presentan una correlación positiva altamente significativa. Por otra parte, los estudios han mostrado que la escala de negación posee una fuerte correlación negativa con la escala de “Reacción hostil” (Pereyra, 1996).

En resumen, a los fines de nuestro trabajo, podemos definir la *negación* como la exclusión de la conciencia del hecho y los sentimientos concomitantes relacionados con el acto ofensivo.

5.2. Respuestas agresivas

5.2.1. La reacción hostil

La hostilidad es un término que suele asociarse a una amplia variedad de fenómenos emocionales, por ejemplo, irritabilidad, enfado, rabia, enojo, ira, cólera, disgusto, cinismo, entre otros. Incluso los investigadores difieren en las definiciones acerca de cada uno de los términos (v. gr., Izard, 1977; Zillmann, 1979).

Los conceptos de cólera, hostilidad y agresión son usados de manera frecuente en forma intercambiable. Spielberger (1985), un experto investigador en el tema, define la hostilidad como un estado emocional que consiste en sentimientos que varían de intensidad, desde una ligera irritación o molestia hasta el furor y la ira. Mientras que el enojo y la hostilidad se refieren a sentimientos y actitudes, se suele reservar el concepto de agresión para la conducta punitiva o destructiva.

Muchos autores discriminan entre enojo o “bronca” manifiesto y enojo o “bronca” contenido (Spielberger, 1985). El primero puede ser expresado mediante actos físicos (v. gr., ataques a otras

personas, destrucción de objetos) o a través de actos verbales, tales como insultos, amenazas o críticas. Al enojo contenido se lo define en términos de la frecuencia con que un individuo experimenta la ira pero suprimiendo sus manifestaciones (por ejemplo, “Estoy que hiervo por dentro, pero no lo demuestro”). El enojo y la ira, en general, van acompañados de una excitación del sistema nervioso autónomo equivalente a los sentimientos promovidos (Ritterband & Spielberger, 1996). Cuando se reprimen estos afectos, se acentúan los concomitantes corporales, al grado tal de constituir factores de riesgo sanitario. Las enfermedades producidas se incluyen dentro de las reacciones del estrés crónico. A los fines de nuestro trabajo consideramos al enojo o la ira contenidos como indicadores de la variable rencor - resentimiento.

Se puede distinguir en la hostilidad tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. El primero consiste en las creencias negativas acerca de otras personas. Los sujetos hostiles suelen atribuir a otros el no ser confiables o poseer conductas inmorales, lo cual facilita juzgarlos como amenazantes y enemigos. Por eso se define a la hostilidad como reacciones emocionales primarias producto de la evaluación cognitiva de amenaza. También se distingue al cinismo, que es una creencia negativa acerca de la naturaleza humana en general, de las atribuciones de hostilidad, que son creencias específicas que llevan a percibir algunas personas como peligrosas. Estas últimas atribuciones incrementan la tendencia a reaccionar agresivamente e impiden las formas proactivas de respuesta agresiva de carácter defensivo (Dodge & Coie, 1987). El componente afectivo es el contenido nuclear de la hostilidad que comprende las emociones negativas, en sus diversos grados. Las investigaciones han mostrado que cuando estas manifestaciones perduran en el tiempo se convierten en factores patogénicos de muchas enfermedades, en particular de las cardiovasculares. Por ejemplo, estudios longitudinales revelan que a mayor hostilidad entre los 20 y 30 años, las personas poseen un menor nivel general de salud a partir de los 50 años y un incremento del consumo de tabaco y alcohol, como también de eventos de vida negativos (Adams, 1994). La dimensión conductual comprende las diversas modalidades físicas y verbales de agresión. Este aspecto ha sido uno de los más estudiados debido a las consecuencias sociales que provoca (v. gr., violencia, delincuencia, conductas antisociales) como a los efectos en el mismo sujeto (v. gr., conductas suicidas o autopunitivas).

Desde el punto de vista de la medición psicológica también encontramos numerosos instrumentos que buscan evaluar la hostilidad. La escala más utilizada, en particular en el campo de la salud, es la *Escala de Hostilidad* de Cook y Medley (1954) que es una subescala del *MMPI*, la que originalmente se administró a docentes que tenían dificultades con sus alumnos. En la década del 80 se revisaron protocolos tomados con anterioridad y se encontró que el puntaje alto en la escala de hostilidad era un factor de riesgo cardíaco (Williams et al., 1980; 1988).

Por su parte, el *Personality Assessment Inventory* (PAI), es más preciso al discriminar en la escala de agresividad tres dimensiones: 1) actitudes agresivas; 2) agresiones verbales y 3) agresiones

físicas. La primera dimensión comprende a los individuos que: son fácilmente irritables, dicen tener dificultades para controlar la expresión de su ira y frecuentemente son percibidos por los demás como seres hostiles, pendencieros o provocadores. La dimensión “agresiones verbales” incluye a sujetos que no se sienten intimidados por las contrariedades y oposición, tendiendo a utilizar insultos o críticas; son primarios, es decir, muestran su enojo inmediatamente que experimentan la emoción de ira. Finalmente, la dimensión “agresiones físicas” trata de quienes reaccionan dañando o cometiendo actos de violencia hacia personas u objetos. Los puntajes medios en estas escalas reflejan un razonable control sobre la ira o la hostilidad. Los bajos puntajes indican una persona no asertiva, mientras que los altos son indicadores de impaciencia, irritabilidad e impulsividad (Morey, 1991).

En el *CASA*, la *reacción hostil* es semejante a las subescalas del *PAI*, a la de “agresión verbal” en particular y de “agresión física” en menor medida. En cambio, la “actitud agresiva” la estimamos relacionada con la variable “resentimiento”. La persona no asertiva, según Morey, equivale según nuestro criterio al sujeto pasivo que obtiene un alto puntaje en la escala de sometimiento del *CASA*. Así, pues, definimos la “Reacción hostil” como la conducta impulsiva, inmediata y reactiva. Se trata de la disposición a reaccionar inmediatamente acometiendo o dañando al agresor. Es de hacer notar que la mayor parte de los instrumentos evalúan la expresión y la vivencia de hostilidad descontextualizadamente, mientras que las escalas del *CASA* exploran los componentes situacionales e interrelacionales de la conducta hostil.

5.2.2. El resentimiento

El resentimiento "se define como el amargo y enraizado recuerdo de una injuria particular, de la cual desea uno satisfacerse. Su sinónimo es ‘rencor’, proviene del latín, *rancor* (queja, querrela, demanda). De la misma raíz latina deriva *rancidus* (rencoroso), y de ella, las palabras ‘rancio’ y ‘rengo’" (Kancyper, 1991, p. 17). Esta última etimología describe metafóricamente dos características del resentimiento, la condición de algo viejo que se ha descompuesto, que está "en mal estado" (lo rancio) y el estancamiento o inmovilidad en que sucumbe el resentido y le impide seguir avanzando (lo rengo).

En un estudio clásico sobre el tema Max Scheler (1944) describe al resentimiento como "una intoxicación psíquica", una especie de "veneno, extraordinariamente contagioso" o un estado de "envenenamiento" y de "venenosidad interna". El resentido manifiesta una "susceptibilidad particularmente grande" hacia todo aquello que pueda herir su honor o propio valer y, cuando eso ocurre, exige una inmediata satisfacción por el daño sufrido; en caso de que no suceda, experimenta una fuerte "sed de venganza" que jamás llega a concretar.

El núcleo primordial del resentido consiste en sentirse dolido y no querer (o no poder) olvidar. Es una pasión que carcome por dentro. El resentido se desvive imaginando de qué forma puede dañar al otro. Las injurias y contraataques planeados, el desahogo “rumiado”, suelen quedar en el plano

mental sin realizarse (esa es la diferencia con el vengativo). El deseo agresivo que no llega a concretarse aprisiona al individuo en el recuerdo de lo sucedido, dejándolo fijado en el pasado. El odio subyace en el resentimiento, atando a quien odia con lo odiado. El objeto no puede ser abandonado hasta no haberse consumado el sufrimiento esperado, pero como éste nunca se realiza, tiende a perdurar en el tiempo. Se ha dicho que, “el resentimiento nace del odio inhibido en su fin, de la herida coagulada sin dejar por ello de sangrar” (Vidal et al., 1995).

Por un lado, el resentimiento es un odio atenuado e inhibido que se constituye en un escollo en las relaciones interpersonales, impidiendo el despliegue de los vínculos amorosos y creativos; por otro lado, estos sentimientos de agravio necesitan transmitirse a otras personas que puedan escucharlo, reconocerlo o apoyarlo gestando, de este modo, un espacio social de aliados y enemigos que amplifican el malestar. Por este motivo, estos sentimientos menoscaban las redes de solidaridad y de la sana convivencia (Strawson, 2013).

Si bien se acepta que el resentimiento es una actitud abarcadora de múltiples objetos, mientras que el rencor es considerado una actitud específica hacia un objeto, a los fines de nuestro cuestionario preferimos tomar ambos conceptos como equivalentes. Así, pues, definimos el *rencor* o el *resentimiento* como el guardar interiormente sentimientos de enojo y odio que predisponen a la enemistad o el enañamiento con el ofensor.

5.2.3. La venganza

Erich Fromm (1967), relaciona la venganza con un tipo de violencia reactiva a la cual considera en los límites de lo patológico. En la violencia reactiva la finalidad es evitar el daño que amenaza, por esta razón, dicha violencia sirve a la función biológica de la supervivencia. En la violencia vengativa, el daño ya está hecho y, por lo tanto, la violencia no tiene función defensiva sino que tiene la función irracional de anular mágicamente lo que realmente se hizo; sería el intento de aquellas personas que se sienten impotentes e inválidas, de restablecer la estima de sí mismo que fue quebrantada por un agravio o daño. Esto se corresponde con la conocida *ley del Talión*: “Ojo por ojo y diente por diente”.

Una persona sana y madura no siente esa necesidad aunque haya sido insultada o dañada, su experiencia de vida le hace rechazar este tipo de reacciones. Es decir, las capacidades de autorrealizarse, de crear y superarse resultan más fuertes que el deseo de venganza. Fromm atribuye a las personas neuróticas mayores deseos de venganza que las personas maduras y productivas. En los casos de mayor gravedad patológica la venganza puede llegar a convertirse en el fin predominante de la vida, ya que al no vengarse queda amenazada la estimación de sí mismo y, especialmente, el sentido del yo y la identidad (Fromm, 1967).

Es importante destacar que la venganza posee un componente cognitivo nuclear que consiste en planificar fría y deliberadamente una respuesta dañina al ofensor. A diferencia de la reacción hostil,

que es primaria e inmediata, supone un control de la agresividad y una búsqueda de una satisfacción en el momento adecuado, con el propósito de causar el mayor perjuicio posible. También se diferencia del resentimiento en que en la venganza al intentar realizar su objetivo, suele disimular su malestar hasta la consumación del daño (Govier, 2011).

En resumen, la *venganza* o *retaliación* (ley del "ojo por ojo y diente por diente"), es una conducta premeditada de búsqueda intencional del desquite por medio de un castigo similar o superior al padecido.

5.3. Respuestas prosociales

5.3.1. Búsqueda de explicación

Aconseja el evangelio: “Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano” Mat. 18:15 (BJ). Esta actitud que lleva a clarificar la discordia afrontando la cuestión, centrándose en el problema en lugar de la emoción (Lazarus et al., 1986), focalizada en el vínculo en lugar de la represión (v. gr., negación o sometimiento) o de la agresión (hostilidad, resentimiento o venganza) se conoce en la literatura psicológica como comportamiento prosocial asertivo.

Alberti et al (1976; citado por Michelson et al., 1987) han definido la asertividad como: “el conjunto de conductas, emitidas por una persona en un contexto interpersonal, que expresan los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de esa persona directa, firme y severamente, a la vez, que respeta los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones y derechos de las otras personas”. Desde la década del 80 se entiende a este comportamiento como una habilidad de competencia social. Consiste en la capacidad de expresar, de un modo socialmente aceptable, tanto los derechos y sentimientos positivos (v. gr., alegría, amor) como los negativos u hostiles (v. gr., irritación y enojo). Es una habilidad de autoexpresión que ejercita la libertad emocional del sujeto, privilegiando los valores interrelacionales, en lugar del impulso emocional. Supone inteligencia y responsabilidad, esfuerzo y apertura, franqueza y sinceridad.

Cabe preguntarse porque evaluar la actitud de la supuesta víctima de una ofensa de buscar clarificar y obtener una explicación de parte del victimario. En el sistema de creencias de la población está instalada la idea que la iniciativa para restablecer el vínculo dañado le corresponde al ofensor arrepentido, lo cual justificaría una actitud de espera o la conveniencia de evaluar el arrepentimiento del agresor. Ante estos interrogantes corresponde establecer que el *CASA* está centrado en las actitudes del ofendido con independencia de las reacciones del ofensor, porque estimamos positivamente las conductas reparadoras de afrontamiento y asertividad, sin subestimar la importancia del arrepentimiento. Además, en la práctica de las controversias humanas, por lo general, se asume preferentemente el rol de víctima al de victimario. Los mecanismos de justificación llevan a legitimar la conducta propia, aún en el caso de ejercer la violencia hacia el otro. A nadie le gusta ponerse en el

rol del “malo”, buscando razones para mitigar o anular la responsabilidad. También cabe aclarar que en muchas circunstancias el ofensor ignora o niega haber cometido la falta, por lo tanto, desde su perspectiva no hay lugar al arrepentimiento ni a la conducta reparadora. Así, pues, la única vía de recuperar el vínculo es la acción del afectado.

¿En qué se diferencia el reclamo de la actitud reconciliadora? Ambas son conductas prosociales que contribuyen el encuentro con el otro y al esclarecimiento de la desavenencia. Sin embargo, el reclamo está movido fundamentalmente por la reivindicación, esto es, la exigencia de recuperar el honor o los derechos atacados, de limpiar la ofensa, de obtener un acto de desagravio. El interés por conservar el vínculo es secundario, dependerá de la satisfacción que pueda dar la respuesta del ofensor. Por el contrario, la actitud reconciliadora está basada en el perdón, privilegiando el vínculo y la persona del otro por sobre el incidente y sus explicaciones.

En síntesis, en el CASA, el *reclamo de explicación* es definido como la actitud de demandar al ofensor justificaciones y motivos que den cuenta de su proceder, exigiendo recuperar o reparar, total o parcialmente, el daño ocasionado, como condición necesaria para reparar el vínculo.

5.3.2. Reconciliación

En el ámbito de las relaciones interpersonales se ha reconocido la importancia que tiene el perdón y la reconciliación para su mantenimiento y desarrollo de dichas relaciones. En teología y ética el perdón y la reconciliación han sido objeto de múltiples estudios, no ocurriendo de igual manera en la psicología. Sin embargo, desde la década del 80 del siglo pasado ha comenzado a revertirse esta situación. Un ejemplo de ello son los trabajos de Robert Enright et al. (1989; 1994, 2000) sobre los estadios evolutivos de la noción de perdón y los realizados por R. P. Fitzgibbons (1986), A. E. Berguin (1988), J. Pingleton (1989), S. Freedman (1998; Freedman et al., 1991) y C. Benson (1992), acerca de la importancia del perdón en los procesos psicoterapéuticos. Estos estudios han cuestionado la focalización en la justicia, que caracterizaron la mayoría de las investigaciones sobre el desarrollo moral (Piaget, 1932; Kohlberg, 1973 y 1984).

Enright et al. (1989) han definido el perdón como "la capacidad que un individuo posee para sobrellevar una injusticia y restablecer una relación de amor con los otros". El autor considera esta expresión del perdón como el estadio más desarrollado de la evolución moral en la personalidad. Se trata de un acto que suscita y promueve sentimientos de amor, cerrando las puertas a las acciones de venganza y permitiendo la posibilidad de la reconciliación. Son personas que asumen la responsabilidad del cuidado del otro, donde el acto dañino no altera la consistencia del vínculo. En este nivel de comprensión, la reconciliación no depende de una búsqueda de restitución o compensación, ni de las prescripciones normativas, ni tampoco del contexto social, sino de una relación de compromiso existencial sostenida por el amor como principio de vida (Pereyra, 1993). Suele decirse que el amor es el alma de toda virtud, esto es cierto, especialmente con el perdón y la

reconciliación, ya que sólo puede entenderse en relación a ellos, debido a que ambos son expresión del amor a quienes nos han injuriado o dañado, esto es, amor al enemigo.

El perdón suele ser la condición para alcanzar la reconciliación, ya que ayuda a eliminar los obstáculos para hacerla posible. Eso es así porque el perdón implica la toma de conciencia de los errores y la acción decidida por repararlos. Busca sobreponerse a la tentación de postergar indefinidamente el encuentro, lleva a enfrentar el miedo, la humillación y asumir la responsabilidad en aras de restaurar la relación dañada. Asimismo, en el caso de la víctima, el perdón la libera de quedarse fijada en la “rumiación” del episodio ofensivo recargándose constantemente de hostilidad o en la revisión interminable de inculpaciones o de conductas defensivas de autojustificación. El perdón promueve la indulgencia y la tolerancia, la benevolencia y la abnegación, la actitud de grandeza de pedir o conceder la disculpa. Implica un fuerte compromiso de cambio. Todo esto suele ser, la mayor parte de las veces, condición indispensable para hacer posible la reconciliación, lo que convierte al perdón en el camino de acceso privilegiado para reanudar la comunicación y el intercambio satisfactorio.

La reconciliación se asocia con la mediación y el perdón, también se diferencia de ellas. Por ejemplo, mientras la *mediación* se focaliza en la conexión extrínseca, esto es, suprimir o disminuir el litigio, la *reconciliación* se centra en la conexión intrínseca, es decir, en el acuerdo de las voluntades para sostener una buena comunicación. En este último sentido, la reconciliación se acerca a la esfera del perdón en cuanto a la concordancia interior, pero privilegiando lo interrelacional. Entendemos la reconciliación como una acción que está a medio camino entre la mediación y el perdón.

En forma específica, la palabra "reconciliación" transcribe la voz latina *reconciliatio*, "acción de restituir relaciones quebrantadas", que traduce la voz griega, *katallagé*, que significa "cambiar por completo" (Nelson, 1978, p. 542). Consiste en restablecer la amistad o las buenas relaciones, eliminar el desacuerdo y recuperar el entendimiento y la armonía. Propone un sentido de inclusión y pertenencia. Apunta a lograr la integración con el otro y un sentimiento de reciprocidad. En ese sentido lleva a un "cambio completo", con respecto al estado de enemistad y enojo que le precedió y desde el cual se inicia el proceso hasta alcanzar el reencuentro. Pero lo importante es precisamente ese momento emocionante cuando se produce el reencuentro y aparecen los gestos del acuerdo y el compromiso por sostenerlo. Quizás, la figura del abrazo sea la mejor representación de la reconciliación, la metáfora que la dibuja y significa (Pereyra, 1996).

En resumen, la *reconciliación* en el CASA es definida como la actitud de cuidar genuinamente el vínculo de afecto o amor hacia el otro, motorizando conductas prosociales orientadas al diálogo y la superación de la discordia. Cuando se rompe la relación, el perdón mantiene abierta la posibilidad de la reconciliación, cerrando las puertas a las acciones de venganza y favoreciendo la restauración del vínculo dañado.

6. SITUACIONES Y ÁMBITOS

“No hay texto sin contexto” dice el dicho, sino sería un pretexto. De modo semejante Ortega y Gasset expresaba: “yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella no me salvo a mí”. Asimismo, la ofensa siempre acontece inserta dentro de una situación determinada. Posee un carácter puntual e histórico. Transcurre en un espacio y tiempo determinado. Sólo se comprende a partir de ese contexto situacional, el cual le confiere significación y sentido.

Además, a partir de la emergencia de la discordia ese lugar queda investido, en la experiencia personal de cada uno de los protagonistas, por las emociones y cogniciones movilizadas por la disputa. En el CASA presentamos diez relatos de situaciones diferentes que en los estudios pilotos hallamos como más frecuentes (Moreno et al., 1995). Ellos son los siguientes: la sanción injustificada del patrón, la deslealtad del compañero, la humillación, la infidelidad, la incomprensión, el insulto, la agresión física, el alejamiento o abandono inmotivado y las desgracias imprevistas e inexplicables.

Por otra parte, el agravio también ocurre en el interior de una trama de relaciones interpersonales. Posee una dimensión sociocultural y personal. Depende de los valores (ej., fidelidad, lealtad, compañerismo), las normas y códigos de comunicación (ej., íntimos, convencionales o formales) y de la historia constituyente de los vínculos. Además, importa la intensidad de los vínculos, de modo tal, que cuánto más estrechos e íntimos son los mismos, su ruptura genera más dolor o indignación. Paradojalmente, odiamos más a quién más amamos. Las ofensas de personas que nos resultan indiferentes apenas nos afectan. A los fines del CASA, identificamos cinco ámbitos específicos, que implican entramados relacionales diferentes y que, por lo tanto, presentan resonancias afectivas características. Los mismos son desarrollados a continuación.

6.1. Ámbito laboral

Estos vínculos interpersonales están en función de la tarea laboral y están condicionados por la misma. La organización laboral impone desde un contexto físico a restricciones o facilitaciones en los intercambios. El contexto también determina un tiempo fijo de contacto, por lo general diario, que lo asimila, de alguna manera, a la convivencia familiar. Asimismo, la relación en este ámbito también depende de variables personales que posibilitan diversos grados de involucración, que pueden abarcar desde la indiferencia o formalidad en el trato, a construir vínculos intensos de compañerismo o identificación con la organización empresarial.

En el CASA consideramos dos manifestaciones de agravio, una con respecto a los directivos (el despido injustificado, relato 1) y otro con relación a sus pares (la deslealtad del compañero para conseguir un ascenso, relato 6).

6.2. Ámbito de la amistad

La amistad se caracteriza por ser una relación de libre elección, construida por los protagonistas, que involucra la intimidad, sin limitaciones rígidas de sexo, edad, convivencia,

frecuencia del trato, entre otras variables. Otra característica es la falta de sujeción a normas o criterios preestablecidos como rige en el ámbito familiar o laboral, que imponen un código de convivencia ineludible y cotidiana. Por ese motivo, la ruptura de la relación puede resultar más fácil que en los casos mencionados, dominados por esas normatividades específicas. Sin embargo, el hecho de que, por lo general, el amigo se restringe a un grupo muy selecto con el cual se comparte experiencias personales e íntimas, conteniendo mucho afecto que aún puede perdurar más que las propias relaciones familiares, determina que en ocasiones el agravio tenga repercusiones muy importantes.

El CASA evalúa en este ámbito dos tipos de agravio que atacan fuertemente la amistad, el distanciamiento injustificado (relato 3) y la humillación descalificadora en público (relato 7).

6.3. Ámbito paterno-filial

Estas relaciones se caracterizan por ser asimétricas y complementarias, como también por el componente biológico de la consanguinidad que une y fundamenta el vínculo. El carácter asimétrico crea expectativas y demandas diferentes según el rol desempeñado en la jerarquía familiar (padre-hijo, madre-hijo) y de acuerdo a la edad de los sujetos. Los desajustes, disfunciones, incomunicaciones y todo tipo de perturbación en estos circuitos interrelacionales generan innumerables conflictos, por lo general, de alta intensidad.

Es importante consignar que las agresiones en este ámbito suelen remover experiencias de la historia personal del ofendido, por lo general, de las primeras etapas del desarrollo, produciendo el fenómeno que ha dado en llamarse “palimpsesto psicológico” (Ostow, 1973). Así, pues, la agresión actual recrea agresiones anteriores imprimiendo una coloración afectiva muy fuerte a la disensión, al movilizar emociones primitivas que en su momento estuvieron acompañadas de conductas impulsivas que carecieron de la mediatización del lenguaje y el pensamiento.

Los agravios en este ámbito, a los fines del CASA (aplicado a adolescentes y adultos), los localizamos en la violencia del autoritarismo paterno (relato 5) y en el avasallamiento a la autonomía y la capacidad de decisión del hijo (relato 10).

6.4. Ámbito de la pareja

Se caracteriza la relación por ser resultado, en la mayoría de los casos, de una elección y decisión personal, movida por el sentimiento del amor, que involucra la esfera de la intimidad, inclusive la sexual, además de constituir un compromiso social, sostenido por la norma jurídica y/o religiosa. Es por lo tanto, un vínculo selectivo, recíproco, maduro, coetáneo, responsable, profundo y de amplia incidencia en la conducta del sujeto, ya que suele influir significativamente en todos los demás ámbitos.

El componente central del vínculo de pareja es el afectivo, por lo cual, su perturbación posee una gran capacidad de movilización emocional, quizá la de mayor envergadura y que presenta generalmente manifestaciones sobresalientes. Asimismo, el pacto conyugal está regulado en nuestra

cultura por valores y normas como la fidelidad, la ayuda y el respeto mutuo, el cuidado del otro, los derechos y deberes de la reciprocidad y de la responsabilidad asumida ante la sociedad. Esto determina implicaciones morales, religiosas, jurídicas y económicas que problematizan más los desacuerdos y disputas. Así, por ejemplo, la infidelidad que suele estar acompañada de un alto contenido emocional, muchas veces, puede producir una respuesta pasiva en la víctima por las consecuencias que la ruptura acarrea en cuanto a la tenencia de los hijos, las pérdidas económicas y las repercusiones sociales o religiosas.

En el CASA evaluamos dos aspectos de esta dimensión que estimamos relevantes, a saber, la infidelidad (relato 9) y el maltrato (relato 2).

6.5. Ámbito de lo trascendente

Comprende relaciones de características singulares que lo diferencian radicalmente de los ámbitos antes descritos, dado que supone vínculos “verticales,” no “horizontales”. En este ámbito se descubre el sentido de la vida y se adquiere una cosmovisión que fundamentan las relaciones con el mundo, con las personas y con la dimensión de lo sagrado. Depende de las creencias y los valores que posee toda persona. Para el sujeto religioso tiene una significación personalizada en la figura de Dios, que impregna y satura toda la realidad. Por ejemplo, el sujeto religioso en toda situación encuentra la omnipresencia de Dios como registra el Salmo 139:7-8 (BJ): “¿A dónde iré yo lejos de tu Espíritu, a dónde de tu rostro podré huir? Si hasta los cielos subo, allí estás Tú, si en el *seol* (sepulcro) me acuesto, allí te encuentras”.

En síntesis, la concepción que el sujeto tenga de lo trascendente varía desde un Dios personal a algo impersonal, que puede estar asociado a la idea de algo superior, una fuerza, un destino o los designios de la vida misma.

En el CASA evaluamos en este ámbito dos situaciones (relatos 4 y 8) en las cuales el sujeto debe responder a una situación de padecimiento de enfermedades, limitaciones o es víctima de factores inexplicables o arbitrarios que pueden ser percibidos como una ofensa o agresión por parte de Dios, de un destino adverso o de la vida.

Referencias bibliográficas

- Adams, Sally H. (1994). Role of hostility in women's health during midlife: A longitudinal study. *Health Psychology, 13*(6), 488-495.
- Allport, Gordon W. (1935). Attitudes. In C. Murchison (ed.), *Handbook of Social Psychology*, Worcester: Clark University Press, pp. 798-844.
- Benson, Colleen K. (1992). Forgiveness and the Psychotherapeutic Process. *Journal of Psychology & Christianity, 11*(1), 76-81.
- Bergin, Allen E. (1988). Three contributions of a spiritual perspective to counseling, psychotherapy,

- and behavior change. *Counseling and Values*, 33(1), 21-31.
- BJ (1971). *Biblia de Jerusalén*. Madrid-Bilbao: Alianza Editorial-Desclée de Brouwer.
- Bridgeman, D. (1983). *The nature of prosocial development: Interdisciplinary theories and strategies*. Nueva York: Academic Press.
- Caprara, Gian Vittorio, & Pastorelli, Concetta (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of personality*, 7(1), 19-36.
- Caprara, Gian Vittorio; Barbaranelli, C.; Pastorelli, Concetta; Bandura, A., & Zimbardo, P. G. (2000). Prosocial foundations of children's academic achievement. *Psychological Science*, 11, 302-306.
- Cook, Walter W., & Medley, Donald M. (1954). Proposed hostility and pharisaic-virtue scales for the MMPI. *Journal of Applied Psychology*, 38(6), 414-418.
- Dodge, K. A., & Coie, J. D. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of personality and social psychology*, 53(6), 1146.
- Dollard, John, Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H. & Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven: Yale University Press.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1975). *El hombre preprogramado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eisenberg, Nancy (1976). *The development of prosocial moral judgment and its correlates* (Doctoral dissertation, University of California, Berkeley). Dissertation Abstracts International, 1977, 37, 4753 B. (University Microfilms No. 77-4444, 184).
- Eisenberg, Nancy (ed.). (1982). *The development of prosocial behavior*. New York: Academic Press.
- Enright, Robert D. (1994). Piaget on the Moral Development of Forgiveness: Identity or Reciprocity? *Human Development*, 37, 63-80.
- Enright, Robert D., & Zell R.L. (1989). Problems Encountered When We Forgive One Another. *Journal of Psychology and Christianity*, 8(1), 52-60.
- Enright, Robert D., & Fitzgibbons R.P. (2000). *Helping Clients Forgive: An Empirical Guide for Resolving Anger and Restoring Hope*. Washington: American Psychological Association.
- Fitzgibbons, R. P. (1986). The cognitive and emotive use of forgiveness in the treatment of anger. *Psychotherapy*, 23, 629-633.
- Freedman, Suzanne R. (1998). Forgiveness and reconciliation: The importance of understanding how they differ. *Counseling and Values*, 42, 200-216.
- Freedman, Suzanne R.; Gassin, Elizabeth; Golden, S.; Hollander, G.; Sarinopoulos, I.; Olson, L.; Wu, Ch.; Lambert, P.; Enright, Robert y Subkoviak, M. (1991). Five Points on the Construct of Forgiveness within Psychotherapy. *Psychotherapy*, 28(3), 493-496.
- Freud, Sigmund (1968). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, Erich (1967). *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Fromm, Erich (1989). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.
- Govier, Trudy (2011). *Forgiveness and revenge*. Taylor & Francis.
- Havighurst, R. J. & Taba, R. (1949). *Adolescent Character and Personality*. New York : John Wiley and sons.
- Havighurst, R. J. (1953). *Human Development and Education*. Londres: Longmans.
- Izard, C. E. (1977). *Human emotions*. New York: Plenum.
- Kancyper L. (1991). *Resentimiento y remordimiento. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales* (4^{ta} ed.). México, DF.: McGraw-Hill / Interamericana.
- Klein, Melanie, Heimann, Paula, Isaacs, Susan y Riviere, J. (1962). *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires: EdicionesHormé.
- Kohlberg, Lawrence (1973). *Collected papers on moral development and moral education*. Cambridge, MA: Harvard University, Center for Moral Education.
- Kohlberg, Lawrence (1981). *Essays on Moral Development. The philosophy of moral development* (Vol. I). San Francisco: Haper& Row.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Stress, Appraisal and Coping*. New York: Springer Publishing Company, Inc.
- Lorenz, Konrad (1971). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Siglo XXI.
- Marc, Edmond y Picard, Dominique (1992). *La interacción social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mesurado, Belén (Ed.) (2020). *Diez fundamentos psicológicos de la conducta de ayuda*. Pamplona: Eunsa.
- Michelson, L., Sugai, D. P., Wood, R. P. y Kazdin, A. E. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia: evaluación y tratamiento*. Barcelona: Martínez Roca.
- Montejo Carrasco, P. (1987). *Tratado sobre la agresividad*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas Quorum.
- Moreno, José Eduardo; Pereyra, Mario y Delfino, Carlos (1995). *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA). Instrucciones*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata.
- Morey, L. C. (1991). *Personality Assessment Inventory: Professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Nelson, Wilton M. (1978). *Diccionario ilustrado de la Biblia* (5^o edición). Miami: Editorial Caribe.
- Newcomb, Theodore M. (1964). *Manual de Psicología Social* (Tomo I). Buenos Aires: EUDEBA.
- Ostow, Mortimer (1973). *La depresión. Psicología de la melancolía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pereyra, Mario (1993). *Psicología del perdón*. Santiago de Chile: Publika.
- Pereyra, Mario (1996). *Estrategias y técnicas de reconciliación*. Buenos Aires: Psicoteca.

- Piaget, Jean (1932). *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris: Presses Universitaires de France (PUF).
- Pingleton, Jared P. (1989). The role and function of forgiveness in the psychotherapeutic process. *Journal of Psychology and Theology*, 17(1), 27-35.
- Reich, Wilhelm (1986). *Análisis del carácter*. Barcelona: Paidós Studio.
- Ritterband, L. M., & Spielberger, C. D. (1996). Construct validity of the Beck Depression Inventory as a measure of state and trait depression in nonclinical populations. *Depression and Stress*, 2(2), 123-145.
- Roche Olivar, Roberto (1995). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Barcelona: Colección Ciencia y Técnica: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Roche Olivar, Roberto (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Rokeach, Milton (1968). *Beliefs, attitudes, and values: A theory of organization and change*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Scheler, Max (1944). *El resentimiento en la moral*. Buenos Aires - México: Espasa-Calpe.
- Sherif, C.; Sherif, M., & Nebergall, R. (1965). *Attitude and attitude change: The Social Judgment involvement approach*. Philadelphia: Penn.: Saunders.
- Spielberger C. D. (1985). Emotional reactions to stress: Anxiety and Anger. In A. Eichler, M. Silverman, & D. Pratt (Eds.). *How to define and research stress* (pp. 65-70). Washington: American Psychiatric Press.
- Staub, Ervin (1978). *Positive social behavior and morality*. Nueva York: Academic Press.
- Staub, Ervin, Bar-Tal, D., Karylowski, J., y Reykowski, J. (1984). *Development and maintenance of prosocial behavior*. Nueva York: Plenum Press.
- Storr, Anthony (1970). *La agresividad humana*. Madrid, Alianza Editorial.
- Strawson, Peter F. (2013). *Freedom and resentment and other essays*. In Russ Shafer-Landau (Ed.). *Ethical Theory. An Anthology* (2nd Edition), (pp. 340-352), Oxford: Wiley- Blackwell.
- Svenson, B. E. (1991). Psychological Integrity and the Hypothetical Construct of Biophile: continued identification of the Construct. *Interdisciplinaria*, 10(2), 101-121.
- Thurstone, L. (1928). Attitudes can be measured. *American Journal of Sociology*, 33, 529-554.
- Vidal, Guillermo, Alarcón, Renato y Lolas Stepke, Fernando (eds.) (1995). *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Williams Jr, Redford B., & Barefoot, J. C. (1988). Coronary-prone behavior: The emerging role of the hostility complex. *Japanese Journal of Psychosomatic Medicine*, 28(2), 111-126.
- Williams Jr, Redford B., Jr., Haney, T, Lee, K., Kong, Y., Blumenthal, J., & Whalen, R. (1980). Type A behavior, hostility, and coronary atherosclerosis. *Psychosomatic Medicine*, 42, 539-549.
- Zillmann, D. (1979). *Hostility and aggression*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Capítulo 2

Presentación del Cuestionario. Administración e Interpretación

1. Introducción

A partir de los criterios mencionados en el Marco Teórico, desarrollamos el cuestionario y el modo de evaluación de cada una de las actitudes ante la ofensa descriptas. Respecto de la construcción del cuestionario consideramos a continuación los antecedentes y autores que tuvimos en cuenta en este proceso de construcción.

Los autores del CASA, previamente a la construcción de este cuestionario, veníamos investigando temas acerca de la evaluación de los valores, las virtudes y el desarrollo moral y religioso. Más allá de compartir totalmente el enfoque cognitivo de Lawrence Kohlberg sobre el desarrollo moral, el procedimiento de presentación de dilemas en entrevistas semiestructuradas para evaluar el nivel de desarrollo del razonamiento y el juicio moral nos pareció muy interesante y apropiada para la medición de actitudes y virtudes.

Desde el punto de vista metodológico tuvimos en cuenta al *Defining Issues Test (DIT)*, construido por James Rest (1974) que utiliza dilemas morales pero que a diferencia de las pruebas de Kohlberg puede ser autoadministrada dado que al sujeto se le presentan alternativas de respuesta a elegir. Cada alternativa representa una respuesta característica de cada nivel de razonamiento moral.

Dado que las situaciones dilemáticas restringen excesivamente el campo multidimensional propio de las actitudes ante el agravio y son más específicas del estudio del razonamiento moral, preferimos recurrir a relatos de situaciones no dilemáticas que posibilitaran respuestas de opción múltiple.

A esos fines, construimos un cuestionario como instrumento de medición, en lugar de aplicar el método de entrevista semiestructurada o de presentación de dilemas. De esta manera construimos el *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio, CASA* (Moreno, Pereyra y Delfino, 1995).

La prueba consiste en diez relatos de situaciones de ofensa, perteneciente a cinco ámbitos diferentes. Cada relato contiene siete ítems, referidos a cada una de las escalas previstas. El sujeto debe identificarse con la víctima del relato y responder cada alternativa, graduadas en cuatro opciones. En el capítulo siguiente se expone detalladamente las características de la prueba y su administración.

MODELO DE ACTITUDES ANTE SITUACIONES DE AGRAVIO

José Eduardo Moreno y Mario Pereyra

Las situaciones de ofensa nos instalan en un punto crítico del vínculo interpersonal, cuando aparece la desavenencia, estalla el conflicto y se quiebra o se rompe la relación. A partir de la disputa se disparan una serie de emociones y conductas que configuran las respuestas que damos ante la agresión recibida. Estas respuestas están condicionadas por el tipo de vínculo y el ámbito donde ocurren.

CLASIFICACIÓN DE LAS RESPUESTAS ANTE EL AGRAVIO

PASIVAS. Actitudes conformistas o de aceptación del agravio.

- 1- **SOMETIMIENTO.** Prevalece el control emocional, la inhibición o la ausencia de respuesta.
- 2- **NEGACIÓN.** Prevalece el control perceptivo y excluye de la conciencia el hecho lesivo.

AGRESIVAS. Actitudes que movilizan emociones agresivas ante el sujeto que nos agravió.

- 3- **REACCIÓN HOSTIL.** Respuesta impulsiva, inmediata y reactiva, acometiendo al agresor.
- 4- **RENCOR y RESENTIMIENTO.** Guardar interiormente sentimientos de enojo y odio hacia el ofensor.
- 5- **VENGANZA.** Búsqueda intencional y premeditada de un desquite, revancha o resarcimiento.

PROSOCIALES. Actitudes tendientes a mantener y reparar el vínculo dañado.

- 6- **SOLICITUD DE EXPLICACIÓN.** Demandar explicaciones al ofensor que den cuenta de su proceder, de por qué lo agravió.
- 7- **PERDÓN/RECONCILIACIÓN.** Favorecer la restauración de la relación por medio del diálogo.

ÁMBITOS DEL AGRAVIO

- 1- **Laboral.** Afecta las relaciones de compañerismo y con la organización laboral.
- 2- **Amistad.** Relaciones de libre elección que involucran afectos personales.
- 3- **Paterno-filial.** Involucra al componente biológico y de consanguinidad.
- 4- **Pareja.** Abarca la esfera de la intimidad sexual y el compromiso personal.
- 5- **Trascendente.** Asociado a la idea de Dios, el destino o un orden superior.

FICHA TÉCNICA

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Nombre original: *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio, CASA* (designación abreviada).

Versión portuguesa: *Questionário de Atitudes ante Situações de Ofensa, QASO*.

Versión inglesa: *Attitudes toward offender Questionnaire, ATOQ*.

Aplicaciones: CASA-L (versión para el ámbito laboral)
CASA-F (versión para el ámbito familiar)

Autores:

Dr. José Eduardo Moreno y Dr. Mario Pereyra

Procedencia:

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA (UAP).

Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales. Departamento de Psicología.

Dirección: 25 de Mayo 99

3103 - Libertador San Martín, Entre Ríos. ARGENTINA.

Dirigirse a: Dr. Mario Pereyra.

Correo electrónico: mariorpereyra@hotmail.com

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA MATEMÁTICA Y EXPERIMENTAL (CIIPME). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Calle: Tte. Gral. Perón 2158

1040 –Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ARGENTINA.

Dirigirse a: Dr. José Eduardo Moreno.

Correo electrónico: jemoreno1@yahoo.com

Administración: Individual y colectiva.

Duración: Sin tiempo límite; 20 a 25 minutos aproximadamente.

Aplicación: Adolescentes y adultos.

Puntuación:

A cada ítem del cuestionario el sujeto debe puntuarlo en una escala de tipo Lickert de 1 a 4 (1- nunca, 2- casi nunca, 3- frecuentemente y 4- siempre).

* Cálculo de las Escalas: sumatoria de los puntajes otorgados a los ítems correspondientes a cada una de las siete escalas.

* Cálculo de los Ámbitos: sumatoria de los puntajes otorgados a los ítems correspondientes a cada una de los cinco ámbitos.

Significación:

Medida del grado o intensidad relativa de diferentes actitudes ante situaciones de agravio, ofensa o daño por parte de otros y en diferentes ámbitos.

Las actitudes estudiadas son: sometimiento, negación, venganza, rencor y resentimiento, hostilidad, pedido de explicación y perdón/reconciliación.

Los ámbitos son: laboral, amistad, padres, pareja y trascendente.

Baremación: Muestras de estudiantes universitarios y adultos.

CASA

Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio

J. E. Moreno, M. Pereyra y C. E. Delfino

INSTRUCCIONES

No dar vuelta a esta página hasta leer lo siguiente:

A continuación presentamos una serie de relatos de situaciones de la vida real; esperamos que en la lectura de los mismos usted se identifique con el sujeto ofendido o agraviado. Debajo de cada relato se describen siete alternativas de respuesta frente a la situación planteada, debe puntuar dichas alternativas de acuerdo al grado con que usted se siente reflejado en cada una de ellas. Debe puntuar con el número 1 la alternativa de respuesta que nunca haría, con el 2 la que casi nunca haría, con el 3 la que frecuentemente haría y con el 4 la que siempre haría.

Por favor, evalúe todas las respuestas y aunque nunca le haya ocurrido una situación semejante a las relatadas, trate de imaginarse la circunstancia descrita, identificarse con el sujeto ofendido y pensar cada una de las respuestas propuestas.

Muchas Gracias

RELATO N°1. El jefe de personal de la empresa me autorizó en dos oportunidades a faltar al trabajo para acompañar a mi hijo al médico. Sin embargo, a fin de mes me envió un telegrama de despido alegando que faltaba en forma injustificada.

En la planilla de respuestas adjunta debe puntuar de 1 a 4 (1– nunca, 2- casi nunca, 3- frecuentemente y 4- siempre) las posibles respuestas que se detallan a continuación.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) No le dirigiría la palabra ni le saludaría de ahora en más.
- b) Trataría por todos los medios de lograr que también lo despidan a él.
- c) A pesar de todo, mantendría la relación lo más amistosa posible para que en el futuro no brinde malas referencias, si las piden en otro trabajo.
- d) Trataría de hablar con él para que me diga por qué se comportó así conmigo.
- e) Buscaría otro trabajo, mejor es dejarlo pasar.
- f) Le diría que fue desleal y es un mentiroso.
- g) Conversaría con él acerca de lo sucedido y mantendría abierta la posibilidad de reconciliación.

RELATO N° 2. Mi esposo/a me insultó y me pegó una cachetada porque me olvidé de pagar los impuestos.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Aunque se disculpe, es una ofensa que la voy a tener en cuenta toda la vida.
- b) Cuando se tranquilice le pediría explicaciones por lo ocurrido.
- c) Le manifestaré toda mi bronca y enojo por su respuesta injustificada y desmedida.
- d) Cuando se calme, le mostraría su proceder descontrolado e injustificado y, si se disculpa, volveríamos a nuestra relación normal.
- e) Hay que aceptarlo/a si ese es su modo de ser.
- f) Mejor es dejarlo así y continuar como si nada hubiera pasado.
- g) Su proceder le va a costar caro porque conozco sus debilidades y sé dónde le duele.

RELATO N° 3. Mi amigo/a con el cual me veía todos los fines de semana y me llamaba con frecuencia, porque se sentía muy solo y necesitado de afecto, se hizo de nuevas amistades y ahora casi no me llama.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Le exigiría que se defina, es decir, si somos amigos de verdad o no.
- b) Le hablaría de nuestra amistad y le diría que estoy dispuesto a continuarla si rectifica su proceder.
- c) Cuando se sienta solo/a o necesite algo, le voy a pagar con la misma moneda.
- d) Cada vez que me hable o salga con él va a sentir lo que hizo conmigo.
- e) Le diría todo lo que tuve que aguantarme estando con él y lo ingrato que es.
- f) Si uno quiere tener amigos y no quedarse solo, debe aceptarlos como son.
- g) Las amistades tienen esos altibajos, lo importante es continuarlas.

RELATO N°4. Este año tuve todas las desgracias juntas. Perdí mi trabajo, me diagnosticaron una insuficiencia cardíaca y falleció mi mejor amigo.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Proclamaría que no existe la justicia en el mundo y persuadiría a las personas sobre lo absurdo que es la vida.
- b) Pensaría todos los días lo ingrato que fue la vida conmigo.
- c) Trataría de encontrarle sentido a esta situación.
- d) Me resignaría a la nueva realidad y trataría de sobrevivir como pueda.
- e) Pensaría en todo lo bueno que he recibido en mi vida lo que aún puedo hacer y aceptaría con entereza la nueva circunstancia que me toca vivir.
- f) Es preferible seguir como si nada hubiera pasado.
- g) Gritaría a los cuatro vientos que he hecho para merecer esto.

RELATO N° 5. Mis padres siempre interfirieron negativamente en las decisiones importantes de mi vida; ya sea evadiendo sus compromisos, imponiendo sus ideas o presionándome continuamente.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Les reprocharía toda la vida sus actitudes autoritarias y falta de cariño.
- b) Los padres son los padres, hay que aceptarlos y quererlos como son.
- c) Cuando sean viejos no voy a vacilar en internarlos en un geriátrico.
- d) Es preferible olvidar estos aspectos negativos.
- e) Trataría de preguntarles por qué, se comportaron así conmigo.
- f) Les manifestaría toda la bronca que les tengo por el daño que me han hecho.
- g) A pesar de todo, trataría de dialogar con ellos y reconocer su amor, aunque considere que se han equivocado en muchos aspectos.

RELATO N°6. Con toda intención, mi mejor compañero de trabajo no me informó acerca de la inscripción al curso de capacitación, la cual es condición indispensable para ascender de cargo e incrementar el sueldo.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Hablaría con él acerca de lo sucedido para que en lo sucesivo modifique su proceder.
- b) A la salida del trabajo lo insultaría y le diría lo que pienso de él.
- c) Es preferible no hacerse más problemas y olvidarse de lo sucedido.
- d) Le pediría una explicación.
- e) Lo importante es llevarse bien con los compañeros de trabajo, tal vez algún día llegue a ser mi jefe.
- f) Buscaría la ocasión para darle su merecido.
- g) Lo odiaría toda la vida.

RELATO N°7. Un amigo mío, en una reunión social, me humilló magnificando en público los rasgos negativos de mi personalidad, me dejó en ridículo frente a los concurrentes.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Me haría el desentendido.
- b) Si me satisfacen sus explicaciones y muestra arrepentimiento, restablecería la relación.
- c) Delante de todos le diría lo que pienso de él.
- d) Pondría en evidencia sus defectos en el momento oportuno y frente a quienes más le moleste.
- e) Voy a tener en cuenta que me humilló cada vez que me encuentre con él.
- f) A veces a uno le toca ser el centro de las críticas, no por eso voy a romper mi amistad.
- g) Hablaría con él después de la reunión para demandarle una explicación sobre su conducta.

RELATO N°8. Intentamos muchas veces tener un hijo, nos tratamos durante varios años y finalmente cuando conseguimos tenerlo, tuvimos que afrontar que padece de una deficiencia mental severa.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Es preferible tener un hijo deficiente a no tener hijos; le dedicaría toda mi vida y mi tiempo a cuidarlo.
- b) No creería más en Dios o en la existencia de la justicia universal; da lo mismo hacer el mal o el bien.
- c) Durante toda mi vida, cada vez que viera a padres con un hijo sano, me preguntaría por qué a ellos y no a mí.
- d) Lo criaría con todo mi amor y me preguntaría acerca del sentido de esta nueva prueba.
- e) Lo importante es no pensar tanto y seguir adelante.
- f) Trataría de reclamar ayuda del Estado, organismos de bien público o la Iglesia para sobrellevar esta tarea de criarlo.
- g) Manifestaría toda mi bronca por esta injusticia.

RELATO N° 9. Mi novio/a en sus vacaciones estuvo saliendo con otro/a muchacho/a.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Recordaría siempre lo que me hizo y se lo haría sentir.
- b) Cuando tenga la oportunidad haría lo mismo.
- c) Considerando las circunstancias no le daría importancia.
- d) Le exigiría una explicación.
- e) No me daría por enterado.
- f) Le diría todo lo que se merece.
- g) Dialogaría sobre los motivos que tuvo para hacerlo y de acuerdo a los mismos evaluaría como restaurar la relación.

RELATO N° 10. Mis padres no concurrieron a mi casamiento porque estaban en desacuerdo con que me casara con mi actual esposa; a pesar de no haberme dicho ni poseer motivos fundados para oponerse al mismo.

Ante una situación como la relatada, yo respondería de este modo:

- a) Trataría nuevamente de preguntarles acerca de los motivos de su actitud.
- b) Los visitaría solo ya que no quieren a mi esposa.
- c) De ahora en más no los vería ni ayudaría aunque estuviesen enfermos o moribundos.
- d) Tendría presente ese hecho cada vez que los viera.
- e) Les reprocharía la incompreensión de mis sentimientos.
- f) Trataría de que reconsideren su actitud e intentar mejorar nuestra relación.
- g) Trataría de conducirme con ellos como si no hubiera pasado nada.

C.A.S.A. (Protocolo de respuesta)

Nombre y Apellido: _____		Fecha: _____	
SEXO: Varón ___ Mujer ___		EDAD: _____	
OCUPACIÓN: _____		RELIGIÓN: _____	
PRÁCTICA RELIGIOSA:		<input type="checkbox"/> Muy practicante	<input type="checkbox"/> Practicante
(Marcar lo que corresponda)		<input type="checkbox"/> Practicante ocasional	<input type="checkbox"/> No practicante

RELATO N° 1					RELATO N° 2				
Item	N° 1 Nunca	N° 2 Casi nunca	N° 3 Frecuen- temente	N° 4 Siempre	Item	N° 1 Nunca	N° 2 Casi nunca	N° 3 Frecuen- temente	N° 4 Siempre
a					a				
b					b				
c					c				
d					d				
e					e				
f					f				
g					g				

RELATO N° 3					RELATO N° 4				
Item	N° 1 Nunca	N° 2 Casi nunca	N° 3 Frecuen- temente	N° 4 Siempre	Item	N° 1 Nunca	N° 2 Casi nunca	N° 3 Frecuen- temente	N° 4 Siempre
a					a				
b					b				
c					c				
d					d				
e					e				
f					f				
g					g				

RELATO Nº 5					RELATO Nº 6				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre
a					a				
b					b				
c					c				
d					d				
e					e				
f					f				
g					g				

RELATO Nº 7					RELATO Nº 8				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre
a					a				
b					b				
c					c				
d					d				
e					e				
f					f				
g					g				

RELATO Nº 9					RELATO Nº 10				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Frecuen- temente	Nº 4 Siempre
a					a				
b					b				
c					c				
d					d				
e					e				
f					f				
g					g				

Planilla de corrección individual. Claves de corrección

Ámbitos	Dimensiones del CASA														Sumatoria ámbito
	Sometimiento		Negación		Venganza		Rencor		Hostilidad		Explicación		Perdón		
	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	
Trabajo	1.c: 6.e:		1.e: 6.c:		1.b: 6.f:		1.a: 6.g:		1.f: 6.b:		1.d: 6.d:		1.g: 6.a:		
Amistad	3.f: 7.f:		3.g: 7.a:		3.c: 7.d:		3.d: 7.e:		3.e: 7.c:		3.a: 7.g:		3.b: 7.b:		
Padres	5.b: 10.b:		5.d: 10.g:		5.c: 10.c:		5.a: 10.d:		5.f: 10.e:		5.e: 10.a:		5.g: 10.f:		
Pareja	2.e: 9.c:		2.f: 9.e:		2.g: 9.b:		2.a: 9.a:		2.c: 9.f:		2.b: 9.d:		2.d: 9.g:		
Dios	4.d: 8.a:		4.f: 8.e:		4.a: 8.b:		4.b: 8.c:		4.g: 8.g:		4.c: 8.f:		4.e: 8.d:		
Sumatoria dimensión															
Factores	Pasivo				Agresivo				Prosocial						
Sumatoria factores															

Perfil de actitudes ante situaciones de agravio (Consultar Baremos)

Dimensiones	P ₁ -P ₉	P ₁₀ -P ₁₉	P ₂₀ -P ₂₉	P ₃₀ -P ₃₉	P ₄₀ -P ₄₉	P ₅₀ -P ₅₉	P ₆₀ -P ₆₉	P ₇₀ -P ₇₉	P ₈₀ -P ₈₉	P ₉₀ -P ₉₉
Sometimiento										
Negación										
Venganza										
Rencor										
Hostilidad										
Explicación										
Perdón										

Administración e interpretación

1. Administración de la prueba

La prueba consiste en responder cómo reaccionaría ante diez situaciones de la vida real que plantean episodios de ofensas o injusticias. Se pide al sujeto que se identifique con el personaje agraviado. Se trata de relatos cortos, escritos en lenguaje sencillo y claro, que aparecen en un cuadernillo encabezado con la consigna respectiva, que se encuentra al final de este capítulo.

Debajo de cada relato se presentan siete alternativas de respuestas posibles que se identifican con letras minúsculas (de la *a* a la *g*). El sujeto debe indicar su preferencia en la hoja de *Protocolo del CASA*, que debe adjuntarse al cuadernillo. Su respuesta se consigna marcando una X en el casillero correspondiente del *Protocolo*, de acuerdo a una escala con las siguientes posibilidades:

- Nº 1. La alternativa que ***nunca*** haría.
- Nº 2. La alternativa que ***casi nunca*** haría.
- Nº 3. La alternativa que ***frecuentemente*** haría.
- Nº 4. La alternativa que ***siempre*** haría.

Es importante que el sujeto conteste todas las alternativas de cada relato en la fila correspondiente. Conviene supervisar la aplicación, observando que el sujeto cumpla debidamente la consigna y no incurra en el error de trasponer sus respuestas a filas equivocadas. En tal caso la prueba resultará nula. Además, el *Protocolo* recoge una serie de datos sobre el sujeto, que aparecen en el casillero superior. Si se estima necesario conservar el anonimato para garantizar respuestas más fidedignas, conviene solicitar a los sujetos que pongan un seudónimo o algún término que los identifique para luego poder entregarles la Ficha de Devolución de los resultados.

Se construyeron diez relatos teniendo en cuenta la enorme variedad de situaciones, la necesidad de repetir los ámbitos análogos para la mejor validación del instrumento y, además, se consideró que el tiempo de la administración no superase los límites de tolerancia a la fatiga.

Es legítimo pensar que el afrontamiento a los ataques arbitrarios depende no solamente de las variables de la propia personalidad, sino también de la persona que agravia y el rol que desempeña. No es lo mismo perdonar a un amigo que a un padre, o reconciliarse con un compañero de trabajo que con el cónyuge. Por tal motivo, consideramos importante diferenciar el tipo de asociación emocional constituida con el sujeto de la discordia. En ese sentido, distinguimos cinco ámbitos claves de nuestros vínculos interpersonales, a saber:

* *ámbito del TRABAJO (T)*: es una frecuente fuente de agravios y conflictos en la vida cotidiana, por la amplia exposición a contactos e intercambios dentro de las actividades diarias y por otras cuestiones que hacen a las variables laborales o institucionales implicadas (competencia, lucha de poder,

jerarquizaciones, etc.).

* *ámbito de la AMISTAD (A)*: es de suma importancia en la esfera emocional y por la incidencia que juega en el desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.

* *vínculo con los PADRES (PM)*: por su gravitación en las fases tempranas de la existencia, en la formación de los patrones de comportamiento y por la peculiar alianza que se construye hacia quienes nos han concedido la vida.

* *ámbito de la relación de PAREJA (P)*: por ser el vínculo de intimidad más estrecho, que contiene valores e interrelaciones intensas, donde la sexualidad juega un rol decisivo.

* *ámbito de la relación con DIOS o el orden creado (D)*, que tiene en cuenta los daños recibidos por la herencia o por ciertos fenómenos externos no atribuibles a seres humanos, que suelen adjudicarse a Dios, al mundo, el destino o la vida como un orden suprapersonal.

A los fines de evaluar estos cinco ámbitos básicos, en los cuales las situaciones de agravio se vivencian de manera diferente por las modalidades relacionales que cada uno de ellos pone en funcionamiento, redactamos dos incidentes para cada ámbito específico, con lo cual se completa los diez relatos que abarca toda la prueba. De esta manera, el sujeto debe responder siete alternativas dispuestas para cada historia, con lo cual totaliza una información de setenta respuestas, que corresponden a diez por cada una de las siete escalas que comprende el *Cuestionario*. El tiempo de aplicación estimado para realizar el CASA es de 20 a 30 minutos. En las administraciones colectivas puede extenderse algunos minutos más.

2. Corrección y puntuación

Al completarse el *Protocolo del CASA* se extraen los puntajes correspondientes de cada uno de los relatos. Los puntajes se calculan de la hoja de *Protocolo*, adjudicando 1 punto a las respuestas *Nunca*, 2 puntos a *Casi nunca*, 3 a *Frecuentemente* y 4 a *Siempre*, según se especifica en el "Nº" de la opción respectiva de cada relato. Posteriormente, el puntaje de cada ítem se traslada a la *Planilla de Corrección*, ubicándolo en el espacio puntuado correspondiente al ítem específico que se identifica con el número del *Relato* y la letra respectiva (*a, b, c, d, e, f o g*). Por ejemplo, si el sujeto contestó *Nunca* en el ítem *a* del *Relato N°1*, debe adjudicarse 1 punto y ubicarlo en **1.A**, que se encuentra bajo la columna **R** (escala de Rencor). Así se debe hacer en cada caso. Como puede observarse, en la primera fila de la *Planilla de Corrección*, se ubican los puntajes del primer relato, pero luego continúan en un orden que no se ajusta a la secuencia numérica ordinaria (v.gr., 6, 3, 7, 5, 10, 2, 9, 4 y 8).

Luego de que todos las respuestas de cada relato han sido trasladados a la *Planilla de Corrección* con su correspondiente puntaje, debe calcularse las sumas de cada escala (S, N, V, R, H, E y P) en forma vertical, ubicando el total en la línea puntuada de la sumatoria S en la zona inferior de la

hoja. Asimismo, debe sumarse los dos ítems correspondientes a cada una de las áreas (T, A, PM, P y D) para cada escala, colocando la cantidad en el espacio punteado de la columna de sumatoria de la escala respectiva (por ej., la primera es S_s) en la misma línea que se especifica el área, por ejemplo, la suma de **1.C** y **6.E**, debe ubicarse al nivel de la fila donde está **T**. Luego de realizar todas las sumas, se tienen los puntajes de cada escala, por áreas y en forma total.

Para entregar los resultados y realizar la interpretación de los mismos hay que trasladar la información de los totales de la *Planilla de Corrección* a los casilleros correspondientes de la *Ficha de Devolución*, en la cuadrícula que aparece bajo el título, "EVALUACIÓN". Aquí las escalas aparecen en sentido horizontal, mientras que los datos de cada ámbito relacional (T, A, PM, P y D) se disponen en columnas. Para controlar que las cifras fueron bien transcritas conviene transportarlas por áreas (por ej., primero la fila T de la *Planilla*, luego la A y siguientes, que pasan en forma vertical en la *Ficha*) y después sumar la fila de cada escala en el *Puntaje Total* de la EVALUACIÓN, para corroborar que coincide con las sumatorias de las columnas de la *Planilla*.

Para dibujar el *Perfil de Actitudes ante el Agravio* se toman los números de cada escala que aparecen en el *Puntaje Total* y se determina a que percentil corresponde en la planilla, de acuerdo a las indicaciones de las tablas respectivas que se encuentran en la sección de los *Baremos por Escalas*, que aparece más adelante. Se procede ubicando la cantidad en la columna de **Puntajes** de las tablas, observando en la columna de la izquierda entre que percentiles se halla, para marcar la posición respectiva (con una cruz) en la cuadrilla del *Perfil*, luego de lo cual se dibuja el diseño, uniendo con un trazo grueso las cruces de cada fila.

3. Interpretación de los resultados

La interpretación se realiza a partir de la información registrada en la *Ficha de Devolución*, en la cuadrícula de EVALUACIÓN. Un primer análisis de los resultados puede efectuarse considerando las diferentes cantidades de los puntajes brutos (no estandarizados) correspondientes a los distintos ámbitos y escalas. El número que se encuentra en cada casillero oscila entre un mínimo de 2 y un máximo de 8, por lo cual habría que considerar significativos los puntajes extremos (2 y 3; 7 y 8). También, se pueden comparar los guarismos de cada área (T, A, PM, P y D), cuyos puntajes fluctúan entre 14 y 56 (la suma de las áreas aparecen en *Planilla de Corrección*), para establecer cuáles son los ámbitos relacionales que se destacan.

La indagación más valiosa es la que se extrae del *Perfil de Actitudes ante el Agravio*. La ubicación en cada una de las escalas estaría describiendo los diferentes patrones de respuestas y los "picos" o extremos exhibirían las actitudes preponderantes. Las categorías interpretativas más significativas son las dos primeras y las dos últimas que caen en la zona en blanco del *Perfil*; las marcas situadas en la zona coloreada en gris claro u oscuro corresponden al rango medio de la

población, tratándose por lo tanto de respuestas "normales". Al final de la *Ficha de Devolución*, se recuerdan las definiciones básicas de cada escala a fin de hacer las interpretaciones del caso.

4. Baremos por Escalas

A continuación presentamos los baremos de cada una de las escalas del CASA, de los tres factores y de los ámbitos. Estos que han sido elaborados sobre la base de una población heterogénea de argentinos mayores de 18 años, de ambos sexos, residentes en distintos lugares del país, de distintas edades y diferentes niveles de educación y condición social como también de pertenencia y religiosa. La muestra total comprendió a 801 sujetos (1).

Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de cada escala

PERCENTIL	Escala del CASA						
	S	N	V	R	H	E	P
	Sometimiento	Negación	Venganza	Rencor	Hostilidad	Explicación	Perdón
1	15	13	10	10	10	17	20
5	18	15	10	12	11	22	25
10	19	17	10	13	13	24	26
20	21	19	11	15	15	27	29
25	22	19,5	11	15	16	28	30
30	22	20	12	16	17	28	30
40	23	21	13	18	19	30	31
50	24	23	13	19	20	31	33
60	25	24	15	21	22	32	34
70	26	25	16	22	23	33	35
75	27	26	17	23	24	34	35
80	28	26	18	24	25	34	36
90	30	29	21	26	27	36	37
95	31	31	24	28	29	36	38
99	34	34	27	32	32	38	40
Media	24,26	22,74	14,69	19,46	20,24	30,21	32,17
Desvío	4,11	4,60	4,29	5,18	5,36	4,42	4,22

N = 801

1 Este es el baremo del manual del año 2004, luego se agrega un baremo posterior con otra muestra de las dimensiones, baremo para varones y para mujeres.

Rangos para la interpretación de cada escala

Rango	Percentiles	Escala del CASA						
		S Sometimiento	N Negación	V Venganza	R Rencor	H Hostilidad	E Explicación	P Perdón
Muy Bajo	1-5	10-18	10-15	10	10-12	10-11	10-22	10-25
Bajo	6-25	19-22	16-19	11	13-15	12-16	23-28	26-30
Medio	26-75	23-27	20-26	12-17	16-23	17-24	29-34	31-35
Alto	76-95	28-31	27-31	18-24	24-28	25-29	35-36	36-38
Muy Alto	96-100	32-40	32-40	25-40	29-40	30-40	37-40	39-40

Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de los factores

PERCENTILES	Pasivo	Agresivo	Prosocial
1	31	31	41
5	34	34	48
10	37	38	53
15	39	40	55
20	40	42	56
25	42	44	58
30	43	46	59
35	44	48	60
40	45	50	61
45	46	52	62
50	47	54	63
55	48	56	64
60	49	57	65
65	50	60	66
70	51	62	67
75	52	63	68
80	54	66	69
85	55	69	70
90	58	73	71
95	61	77	73
99	66	86	76
Media	47	54,34	62,39
Desvío	7,84	13,16	7,50

52

Rangos para la interpretación de cada factor

Rango	Percentil	Pasivo	Agresivo	Prosocial
Muy Bajo	1-5	20-34	30-34	20-48
Bajo	6-25	35-42	35-44	49-58
Medio	26-75	43-52	45-63	59-68
Alto	76-95	53-61	64-77	69-73
Muy Alto	96-100	62-80	78-120	74-80

Percentiles de los factores por ámbito

PERCENTILES	Factor Pasivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	4	6	4	5	4
5	6	8	5	6	4
25	9	10	7	9	4
50	10	12	9	10	5
75	12	14	11	12	7
95	14	15	14	14	10
99	15	16	15	16	12
Media	10,25	11,60	9,28	10,31	5,54
Desvío	2,35	2,18	2,74	2,16	1,96

PERCENTILES	Factor Agresivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	6	6	6	6	6
5	6	6	6	6	7
25	8	7	7	8	11
50	10	9	9	10	14
75	13	11	12	13	17
95	17	15	17	16	21
99	20	17	21	18	23
Media	10,43	9,34	9,84	10,48	14,28
Desvío	3,38	2,64	3,44	3,03	4,16

PERCENTILES	Factor Prosocial según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	5	7	6	7	5
5	7	8	9	10	8
25	10	10	12	12	11
50	11	11	14	14	13
75	13	13	15	15	15
95	15	14	16	16	16
99	16	15	16	16	16
Media	11,31	11,43	13,30	13,44	12,94
Desvío	2,47	1,71	2,27	2,08	2,46

Baremo Varones (2018). Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de cada escala

PERCENTIL	Escala del CASA						
	S Sometimimiento	N Negación	V Venganza	R Rencor	H Hostilidad	E Explicación	P Perdón
1	15	14	10	10	10	16	18
5	17	16	10	12	12	20	22
10	19	17	10	13	13	23	24
15	20	18	10	14	15	24	25
20	21	19	11	15	16	25	26
25	21	20	11	16	17	26	27
30	22	20	12	17	18	27	28
35	22	21	13	18	19	28	29
40	23	22	13	18	19	28	29
45	23	22	15	19	21	29	30
50	24	23	16	20	22	30	31
55	25	23	16	21	22	31	31
60	25	24	17	22	23	31	32
65	26	24	18	22	24	32	33
70	26	25	18	23	25	32	34
75	27	26	19	24	26	33	34
80	27	27	21	25	27	34	35
85	28	28	23	26	28	34	36
90	30	29	25	28	29	35	37
95	31	30	28	30	31	36	38
99	34	33	31	36	33	38	40
Media	24,17	22,83	16,58	20,46	21,26	29,34	30,48
Desvío	4,11	4,37	5,64	5,66	5,76	4,90	4,85

N = 470

Baremo Mujeres (2018). Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de cada escala

PERCENTIL	Escala del CASA						
	S Sometimiento	N Negación	V Venganza	R Rencor	H Hostilidad	E Explicación	P Perdón
1	14	14	10	11	10	20	21
5	17	16	10	13	13	23	24
10	19	17	10	15	15	26	26
15	20	18	11	16	17	27	28
20	21	18	11	17	18	28	29
25	21	19	12	18	19	29	29
30	22	20	12	18	19	30	30
35	23	20	13	19	20	30	30
40	23	21	13	19	21	31	31
45	23	21	14	20	21	31	32
50	24	22	14	21	22	32	32
55	25	22	15	21	23	32	33
60	25	23	15	22	23	33	33
65	26	23	16	23	24	33	34
70	26	24	17	24	25	34	34
75	27	25	17	24	25	34	35
80	28	25	18	25	26	35	35
85	28	26	19	26	27	35	36
90	29	27	21	28	28	36	37
95	30	29	23	30	30	37	38
99	33	33	28	33	33	39	40
Media	24,07	21,96	14,99	21,08	21,98	31,34	31,75
Desvío	3,65	4,11	4,20	4,98	4,97	4,09	4,04

N = 977

Varones N= 470 (2018). Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de los factores

PERCENTILES	Pasivo	Agresivo	Prosocial
1	30	31	36
5	35	36	45
10	38	39	48
15	39	42	51
20	41	44	53
25	42	47	54
30	43	48	55
35	44	50	57
40	45	52	58
45	46	55	59
50	47	57	61
55	48	60	62
60	49	62	63
65	49	64	64
70	51	67	65
75	52	69	67
80	53	72	68
85	55	75	69
90	57	80	70
95	60	86	72
99	64	96	76
Media	47,01	58,30	59,83
Desvío	7,46	15,31	8,58

Mujeres N=977 (2018). Percentiles y sumatorias de los puntajes brutos de los factores

PERCENTILES	Pasivo	Agresivo	Prosocial
1	31	33	44
5	35	39	50
10	37	43	54
15	39	46	56
20	40	47	57
25	41	49	59
30	42	50	60
35	43	52	61
40	44	53	62
45	45	55	63
50	46	57	64
55	47	59	65
60	48	61	66
65	48	63	66
70	49	65	67
75	50	66	68
80	52	69	69
85	53	70	70
90	55	75	71
95	58	80	73
99	65	88	76
Media	46,03	58,05	63,09
Desvío	7,10	12,39	7,01

Percentiles de los factores por ámbito en Varones (2018).

PERCENTILES	Varones - Factor Pasivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	4	6	4	5	4
5	6	8	5	6	4
25	8	10	7	8	4
50	10	12	9	10	5
75	12	13	11	11	7
95	14	15	13	14	10
99	15	16	16	15	13
Media	10,27	11,69	9,29	9,92	5,82
Desvío	2,44	2,07	2,58	2,12	2,10

PERCENTILES	Varones -Factor Agresivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	6	6	6	6	6
5	6	6	6	6	7
25	8	7	8	8	11
50	11	9	11	11	14
75	15	11	14	13	17
95	20	15	19	17	22
99	22	19	22	19	24
Media	11,81	9,51	11,56	11,16	14,26
Desvío	4,14	3,08	3,99	3,36	4,34

PERCENTILES	Varones -Factor Prosocial según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	4	6	5	6	5
5	6	8	7	8	7
25	9	10	11	11	10
50	11	12	13	13	12
75	12	13	15	14	14
95	15	15	16	16	16
99	16	16	16	16	16
Media	10,63	11,60	12,54	12,98	12,08
Desvío	2,62	1,85	2,63	2,32	2,78

Percentiles de los factores por ámbito en Mujeres (2018).

PERCENTILES	Mujeres - Factor Pasivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	4	6	4	4	4
5	6	78	5	6	4
25	9	10	7	8	4
50	10	12	9	10	5
75	12	13	11	12	5
95	14	15	13	14	9
99	15	16	15	15	12
Media	10,20	11,64	9,23	9,96	4,98
Desvío	2,29	2,03	2,33	2,24	1,64

PERCENTILES	Mujeres - Factor Agresivo según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	6	6	6	6	7
5	6	6	6	7	10
25	8	7	8	9	13
50	11	9	9	12	16
75	13	11	12	14	18
95	17	15	17	17	22
99	20	18	20	20	24
Media	10,90	9,47	10,01	11,70	15,97
Desvío	3,43	2,85	3,24	3,17	3,69

PERCENTILES	Mujeres - Factor Prosocial según ámbito				
	Amistad	Dios	Trabajo	Padres	Pareja
1	5	7	7	8	5
5	7	9	9	10	7
25	10	44	12	13	11
50	12	12	14	14	13
75	13	13	15	15	14
95	15	15	16	16	16
99	16	16	16	16	16
Media	11,61	11,83	13,45	13,81	12,38
Desvío	2,42	1,71	2,11	1,93	2,55

Estudio de un caso. Ejemplo para la tabulación e interpretación del CASA

A continuación consideramos un caso a los fines de ilustrar la corrección e interpretación del CASA.

Esteban tiene 19 años y es soltero, estudiante universitario, no profesa religión alguna y es hijo único de padres mayores (63 años el padre y 69 la madre). Es un paciente al que se le diagnóstico como una persona esquizoide, de conducta retraída, inhibido, afectivamente frío, por momentos irritable y hostil, de pensamiento disperso y con ideación paranoide.

Se le administró el CASA conjuntamente con otras pruebas psicodiagnósticas. A continuación se presenta el protocolo con las respuestas de Esteban.

Protocolo de respuestas. Caso Esteban

<i>RELATO Nº 1</i>					<i>RELATO Nº 2</i>				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre
a				X	a				X
b		X			b				X
c	X				c				X
d			X		d			X	
e			X		e	X			
f		X			f	X			
g	X				g				X

<i>RELATO Nº 3</i>					<i>RELATO Nº 4</i>				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre
a	X				a				X
b	X				b				X
c		X			c	X			
d		X			d	X			
e		X			e	X			
f			X		f	X			
g			X		g				X

RELATO Nº 5					RELATO Nº 6				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre
a				X	a			X	
b	X				b			X	
c		X			c	X			
d	X				d				X
e				X	e			X	
f				X	f				X
g		X			g				X

RELATO Nº 7					RELATO Nº 8				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre
a			X		a	X			
b			X		b				X
c		X			c				X
d			X		d		X		
e					e	X			
f		X			f	X			
g				X	g	X			

RELATO Nº 9					RELATO Nº 10				
Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre	Item	Nº 1 Nunca	Nº 2 Casi nunca	Nº 3 Con frecuencia	Nº 4 Siempre
a				X	a				X
b				X	b				X
c	X				c	X			
d	X				d		X		
e	X				e			X	
f				X	f				X
g	X				g				X

Para la tabulación de los datos de este protocolo el primer paso consiste en convertir en puntajes de 1 a 4 las cruces marcadas en las respuestas a cada ítem de cada relato. En la planilla de corrección (ver tabla) se ponen los puntajes según la columna (dimensiones del CASA) y la fila (ámbitos del CASA) de cada ítem y se obtienen las sumatorias parciales de los dos ítems correspondientes al cruzamiento de las dimensiones y los ámbitos. Luego se realizan las sumatorias por filas y columnas asentando la cifra de la sumatorias totales en los casilleros correspondientes.

Para interpretar los puntajes obtenidos es necesario recurrir a las tablas con los baremos (varones) y transformar los puntajes brutos en percentiles (Ver perfil de actitudes ante situaciones de agravio).

Planilla de corrección

Ámbitos	Dimensiones del CASA														Sumatoria ámbito
	Sometimiento		Negación		Venganza		Rencor		Hostilidad		Explicación		Perdón		
	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	ítem	Σ	
Trabajo	1.c: 1 6.e: 3	4	1.e: 3 6.c: 1	4	1.b: 2 6.f: 4	6	1.a: 4 6.g: 4	8	1.f: 2 6.b: 3	5	1.d: 3 6.d: 4	7	1.g: 1 6.a: 3	4	38
Amistad	3.f: 3 7.f: 2	5	3.g: 3 7.a: 3	6	3.c: 2 7.d: 3	5	3.d: 2 7.e: 4	6	3.e: 2 7.c: 2	4	3.a: 1 7.g: 4	5	3.b: 1 7.b: 3	4	35
Padres	5.b: 1 10.b: 4	5	5.d: 1 10.g: 4	5	5.c: 2 10.c: 1	3	5.a: 4 10.d: 2	6	5.f: 4 10.e: 3	7	5.e: 4 10.a: 4	8	5.g: 2 10.f: 4	6	40
Pareja	2.e: 1 9.c: 1	2	2.f: 1 9.e: 1	2	2.g: 4 9.b: 4	8	2.a: 4 9.a: 4	8	2.c: 4 9.f: 4	8	2.b: 4 9.d: 1	5	2.d: 3 9.g: 1	4	37
Dios	4.d: 1 8.a: 1	2	4.f: 1 8.e: 1	2	4.a: 4 8.b: 4	8	4.b: 4 8.c: 4	8	4.g: 4 8.g: 1	5	4.c: 1 8.f: 1	2	4.e: 1 8.d: 2	3	30
Sumatoria dimensión	18		19		30		36		29		27		21		
Factores	Pasivo				Agresivo				Prosocial						
Sumatoria factores	37				95				48						

Perfil de actitudes ante situaciones de agravio

Dimensiones	P ₁ -P ₉	P ₁₀ -P ₁₉	P ₂₀ -P ₂₉	P ₃₀ -P ₃₉	P ₄₀ -P ₄₉	P ₅₀ -P ₅₉	P ₆₀ -P ₆₉	P ₇₀ -P ₇₉	P ₈₀ -P ₈₉	P ₉₀ -P ₉₉
Sometimiento	X									
Negación			X							
Venganza										X
Rencor										X
Hostilidad										X
Explicación				X						
Perdón	X									

En el perfil se observa muy claramente los altos puntajes de las escalas del factor agresividad (Venganza, Rencor y Hostilidad). Llama la atención que en las tres escalas obtiene percentiles extremos, dado que generalmente se espera puntajes menores en Venganza respecto de Hostilidad. Esto nos habla de una persona que exterioriza francamente su agresividad. Además los bajos puntajes en el factor pasivo (Sometimiento y Negación), como también en el factor prosocial (Perdón y Solicitud de Explicación) nos señalan su dificultad para autocontrolarse y adaptarse a las situaciones sociales, de poder mantener relaciones interpersonales y tener conductas solidarias. Es alto el riesgo de este joven de descompensarse y de producir actos de violencia. Estaban tanto en la entrevista como en el inventario de personalidad MMPI que le fue administrado, puso en evidencia su bajo control de impulsos. Las expresiones de agresividad que se observan en mayor medida en el ámbito de la pareja, nos alertan acerca de posibles actos de violencia sexual.

Este caso nos muestra que, acompañado de una entrevista clínica y de pruebas psicométricas o proyectivas, el CASA no sólo ayuda a confirmar un diagnóstico, sino que también aporta a determinar ámbitos y situaciones en los que se pueden producir conductas de descontrol y de riesgo.

Referencias bibliográficas

Moreno, José Eduardo; Pereyra, Mario y Delfino, Carlos (1995). *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA). Instrucciones*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata.

Rest, James (1974). *Manual for the Defining Issues Test: An objective test of moral judgment*. Unpublished manuscript, University of Minnesota.

CAPÍTULO 3

CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DEL CASA

Estudios Preliminares

Los primeros estudios de validación presentaron resultados satisfactorios (Moreno, Pereyra y Delfino, 1995). El estudio factorial exploratorio del CASA realizado sobre una muestra de 240 casos, confirmó la validez de la construcción lógica de las escalas. Asimismo, realizando un estudio factorial de segundo orden observamos que las siete actitudes se agrupaban en torno a tres factores, que explicarían sendas disposiciones generales de reacción. El primer factor, incluyó las escalas de negación y sometimiento, lo cual podría interpretarse como referido a una disposición pasiva ante el ofensor, caracterizado por la ausencia de un comportamiento reactivo o asertivo. Podría suponerse que esta falta de respuesta estaría enmascarando un mecanismo de represión o negación de la hostilidad; otra hipótesis posible afirmaría que es la consecuencia de cogniciones que valorarían más el vínculo con el ofensor que su acto agresivo. El segundo factor, abarcó las conductas de venganza, reacción hostil y resentimiento, lo que estaría relacionado con las manifestaciones de exteriorización de la agresividad. Y, el tercer factor, correspondió a las dos últimas escalas (solicitud de explicación y perdón y reconciliación), que tratan de la disposición a canalizar las emociones hostiles por medio del diálogo o la negociación, buscando activamente superar los conflictos.

En ocasión del *XXV Congreso Interamericano de Psicología* celebrado en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, en julio de 1995, presentamos dos ponencias (Moreno, 1995; Pereyra y Bruno, 1995) sobre los estudios preliminares que efectuamos acerca de cómo la gente reacciona ante las ofensas. Nuestras investigaciones fueron realizadas con personas de diversos países americanos, de ambos sexos, adultos de todas las edades y diferentes ocupaciones y creencias religiosas. Administramos el CASA a tres muestras distintas correspondientes a una población de sujetos centro y norte-americanos que vivían en Puerto Rico (n=81) y a dos grupos de la Argentina (de Buenos Aires, n= 99 y de Entre Ríos, n=60), que completaron un total de 240 casos. Los resultados de la media estadística (M) y de la desviación estándar (DS) para cada una de las 7 escalas de las diferentes muestras se pueden observar en la Tabla1. Los resultados mostraron, más allá de ciertas diferencias inter e intragrupos, similitudes en el ordenamiento de las respuestas, coincidiendo en puntuar muy bajo las actitudes de "venganza", "rencor" y "reacción hostil", en una posición intermedia, "negación" y

"sometimiento" y con los puntajes más altos, "explicación" y "perdón". Esto permitiría inferir un fenómeno de la cultura latinoamericana que valoriza negativamente los comportamientos de exteriorización de la agresión y en forma positiva las actitudes de negociación, como ideal para resolver los conflictos interpersonales. En ese sentido, la venganza es la expresión más altamente rechazada en contraste con la disposición a perdonador, que se ubica en el tope de las preferencias con puntajes sensiblemente mayores.

Tabla 1. Estudios preliminares. Medias y desvíos de las escala del CASA de las diferentes muestras y análisis multivariado de varianza (Manova) entre las muestras

C.A.S.A. ESCALAS	Bs.As. (n=99)		Entre Ríos (n=60)		Puerto Rico (n=81)		F=	p=
	M	D.S.	M	D.S.	M	D.S.		
S Sometimiento	22,65	3,80	27,50	4,43	26,12	3,64	33,36	.000**
N Negación	20,25	4,18	26,60	3,92	25,70	4,05	60,34	.000**
V Venganza	13,42	3,32	13,50	3,48	13,78	3,85	0,23	.79
R Rencor	19,55	5,16	16,47	4,15	16,97	4,41	10,60	.000**
H Hostilidad	21,48	4,88	16,27	3,76	17,55	4,16	31,85	.000**
E Explicación	31,34	4,95	31,43	3,97	29,91	3,88	3,01	.04*
P Perdón	32,79	4,27	34,91	3,81	32,32	4,26	7,41	.000**

Nivel de significación: *p≤.05 **p≤.001

N= 240

Posiblemente los valores de la cultura cristiana que ha evangelizado el continente, puedan explicar a estos datos. Considerando esa hipótesis, de que el tema del perdón ha sido tradicionalmente objeto de la prédica parroquial, más que un concepto de la psicología académica, vimos conveniente investigar la gravitación de la variable religión. Específicamente preguntamos en el protocolo de la prueba del CASA por el grado de la práctica religiosa, para el caso de que el sujeto se adhiera a una confesión.

Tabla 2. Diferencias de medias de las escalas según el grado de práctica religiosa

ESCALAS del CASA	Medias				F=	p=
	Muy practicante (n=64)	Practicante (n=112)	Practicante Ocasional (n=33)	No practicante (n=26)		
S Sometimiento	26,39	25,21	23,36	23,31	5,32	.001**
N Negación	25,33	23,92	22,18	20,31	8,00	.000**
V Venganza	12,50	13,90	13,94	14,69	3,33	.02*
R Rencor	16,28	18,03	19,61	19,92	5,47	.001**
H Reacción Hostil	16,94	18,79	21,12	22,04	10,42	.000**
E Explicación	30,58	31,33	31,24	29,62	1,30	.27
P Perdón	33,83	33,71	31,91	30,96	4,71	.003*

Nivel de significación: * p≤.05; ** p≤.001

N= 240

Más que el tipo de religión o la denominación con la cual se identifica una persona, nos pareció más importante evaluar el grado de involucración que tiene con su creencia. Los resultados

confirmaron la hipótesis, hallándose diferencias significativas en todas las escalas con una excepción (solicitud de explicación), entre los sujetos con distintos grupos de práctica religiosa. Como habíamos hipotetizado, los "muy practicantes" comparados con los "no practicantes" tuvieron puntajes menores en "venganza", "rencor" y "reacción hostil" y más altos en "perdón" (ver Tabla 2). Resultó llamativo que también las respuestas de "sometimiento" y "negación" fueron superiores en los "muy practicantes", lo que podría indicar que la prédica religiosa, al tipificar negativamente los sentimientos agresivos, de alguna manera promovería la acción de mecanismos de represión o negación.

Precisamente las diferencias más altamente significativas se verificaron en "negación" (y también en "reacción hostil"). De todos modos, el bajo número de casos en los grupos extremos ($n=64$ y $n=26$) y el hecho de que la mayoría de los integrantes de la muestra Entre Ríos y de Puerto Rico eran sujetos pertenecientes a instituciones educativas confesionales de la misma creencia (adventistas), hace que no sea prudente realizar generalizaciones demasiado abarcadoras. Ese hecho quedó de manifiesto al realizarse el análisis de la varianza (Manova) entre las tres muestras. Se encontró que los dos grupos de universitarios adventistas (ER y PR), no presentaron diferencias significativas entre sí en la mayoría de las escalas, en comparación con el de Bs. As., que estuvo integrado por individuos de otras creencias religiosas (ver Tabla 1). Esos datos podrían interpretarse en el sentido que la variable religiosa tendría más peso que la variable cultural, en la explicación de las conductas ante situaciones de agravio. De todos modos, considerando las limitaciones mencionadas, correspondería confirmar estos datos con otras investigaciones que puedan ratificarlos o rectificarlos.

En conclusión, los resultados primarios de estos datos apoyarían la idea de que los cristianos, en línea general, cumplimos con el consejo del Señor Jesucristo de resolver las diferencias personales por medio de la conversación privada (S. Mateo 18: 15-18). Sin embargo, hay un alto porcentaje que prefieren olvidar lo sucedido, dejando de lado las dificultades y los malestares, para seguir adelante como si nada hubiera ocurrido, pensando que esa es la mejor solución. Hay que recordar que el silencio, a veces, puede ahondar la herida y engrosar los muros de separación. En cambio, apostar al diálogo es procurar salvar las relaciones de la disolución. En este sentido, ciertamente que el encuentro debe realizarse en condiciones adecuadas, cuando los arrebatos de la furia se han aplacado y la conciliación puede rescatar la amistad por sobre los enconos y las ofuscaciones. Como hemos dicho, múltiples reportes afirman que mantener una red extendida y satisfactoria de buenas relaciones con el prójimo es sinónimo de salud mental y alta calidad de vida.

Por otra parte, también se investigó, con parte de la misma muestra ($n=102$), las escalas del

CASA con otras variables, entre ellas la esperanza y la desesperanza. Los datos más relevantes fueron que la escala de *perdón* correlacionó positivamente con los puntajes de una test de esperanza. Asimismo, el *perdón* correlacionó negativamente con la desesperanza, especialmente con los factores referidos a ideas de abatimiento, pesimismo, ideación suicidas y desconfianza. Por su parte, la escala de *resentimiento* tuvo resultados inversos, ya que correlacionó negativamente con los totales de *esperanza*, particularmente con el *optimismo* o la *fe en el futuro*. Finalmente, el factor 2 del CASA, que integra las escalas de *explicación* y *perdón*, correlacionó positivamente con todos los puntajes de esperanza y negativamente, con la mayoría de las variables de desesperanza. Estos datos estarían apoyando la idea de que la esperanza se asociaría a las conductas que favorecen un abordaje conciliador de los conflictos interpersonales, en tanto la desesperanza aparecería vinculada, especialmente, a las respuestas de resentimiento o rencor.

En definitiva, creemos en la importancia de investigar los temas relacionados con las vivencias ante los agravios y las conductas que puedan llevar a la reconciliación, a los fines de demostrar científicamente la relevancia que tienen estos comportamientos para el bienestar personal como social.

Tabla 4 Estudio preliminar de consistencia de las escalas. Coeficientes alfa de Cronbach

ESCALAS del CASA	Muestra Buenos Aires n=99	Muestra Entre Ríos n=60	Muestra Puerto Rico n=81
S Sometimiento	.49	.55	.47
N Negación	.67	.50	.62
V Venganza	.70	.62	.75
R Rencor	.78	.67	.75
H ReacciónHostil	.73	.60	.68
E Explicación	.74	.56	.47
P Perdón	.66	.65	.67

Tabla 5. ESCALAS del CASA. Coeficientes α de Cronbach

	Escalas	α
S	Sometimiento	.56
N	Negación	.70
V	Venganza	.77
R	Rencor	.78
H	Hostilidad	.79
E	Explicación	.64
P	Perdón	.65

N=801

Los resultados finales de los estudios de confiabilidad consideramos que son satisfactorios.

Tabla 6. Correlaciones entre las escalas del CASA mediante el coeficiente r de Pearson

Escalas del CASA	Sometimiento	Negación	Venganza	Rencor	Reacción Hostil	Explicación	Perdón
Sometimiento							
Negación	0,62						
Venganza	-0,13	-0,18					
Rencor	-0,24	-0,32	0,68				
Hostilidad	-0,30	-0,43	0,60	0,75			
Explicación	0,04	-0,16	-0,03	0,17	0,27		
Perdón	0,32	0,20	-0,40	-0,34	-0,23	0,50	

N=801

Como puede apreciarse existe una alta correlación positiva entre las escalas de Sometimiento y Negación que fueron interpretadas como actitudes de internalización de la agresividad. Asimismo, también aparecen muy altamente correlacionadas en forma positiva las escalas de Venganza, Rencor y Hostilidad, que se refieren a diferentes formas de exteriorizar las pulsiones agresivas. Otra correlación importante del mismo carácter se verifica entre las escalas de Solicitud de Explicación y Perdón, que tratan de las actitudes positivas de negociación y búsqueda de la reconciliación. Por último, otras correlaciones significativas, aunque de menor grado, son las correlaciones negativas entre *Perdón* con *Venganza* y *Resentimiento*, lo que permitiría inferir el contraste entre esas actitudes que motivan comportamientos dispares.

Referencias bibliográficas

Moreno, José Eduardo (1995). *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio y el perdón interpersonal*. Ponencia presentada en el XXV Congreso Interamericano de Psicología.

Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), San Juan, Puerto Rico.

Moreno, José Eduardo; Pereyra, Mario y Delfino, Carlos (1995). *Cuestionario de Actitudes frente a Situaciones de Agravio*. Libertador San Martín, Entre Ríos: CIIPME – CONICET y Universidad Adventista del Plata.

Pereyra, Mario y Bruno, J. (1995). *La esperanza-desesperanza y las respuestas de perdón en estudiantes universitarios de Puerto Rico y de la Argentina*. Ponencia presentada en el XXV Congreso Interamericano de Psicología. Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), San Juan, Puerto Rico.

Capítulo 4

Análisis factorial confirmatorio del CASA y otros estudios sobre situaciones de agravio

Estudios de Validez Factorial del CASA

Para evaluar la validez factorial del Cuestionario de Actitudes Ante Situaciones de Agravio (CASA) se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio. Para dicho fin se conformó una muestra de 1759 sujetos de entre 15 y 65 años ($M= 22,24$; $DS= 8,6$), 1170 mujeres (66,5%) y 589 varones (33,5%). Los participantes 1195 provienen de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires y 564 de Paraná y diferentes ciudades de Entre Ríos, Argentina.

Se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) mediante el método de estimación de parámetros por máxima verosimilitud, utilizando el programa AMOS 17. A los fines prácticos, para realizar un análisis que tuviera en cuenta el número de ítems, se pusieron a prueba por separado tres partes del Cuestionario de Actitudes Ante Situaciones de Agravio a saber: Actitudes Agresivas (Venganza, Rencor y Hostilidad), Actitudes Pasivas (Sometimiento y Negación) y Actitudes Prosociales (Pedido de Explicación y Perdón). Para evaluar el ajuste en cada uno de los modelos, se tuvo en cuenta los siguientes índices: ji cuadrado χ^2 , ji cuadrado dividido por los grados de libertad χ^2/gl , índice comparativo de ajuste (CFI), índice de bondad de ajuste (GFI) e índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI). Se calcularon como medidas del error de ajuste el *Root Mean Square Residual* (RMR) y el promedio de los residuales estandarizados al cuadrado (RMSEA).

- Actitudes Agresivas

Para las Actitudes Agresivas se puso a prueba un modelo con 3 variables latentes (venganza, rencor y hostilidad) y 10 variables observables por cada variable latente (correspondientes a los 10 relatos del CASA). Se fijaron las covarianzas entre los errores de medición de los ítems similares para las tres variables latentes. En la Tabla 1 pueden observarse los índices de ajuste e índices de error.

Tabla 1. *Ajuste del modelo de Actitudes Agresivas ante situaciones de Agravio*

Modelo	χ^2	gl	P	χ^2/gl	GFI	AGFI	CFI	RMR	RMSEA
Actitudes Agresivas	1676.97	372	.00	4.51	.93	.92	.90	.04	.04

Según la teoría sobre AFC (Kline, 1998), para obtener un buen ajuste de los datos al modelo teórico propuesto se requiere que el índice comparativo de ajuste (CFI), el índice de bondad de ajuste (GFI) y el índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) sean superiores a .90. Además, el χ^2/gl sea inferior a 2 y las medidas de error RMR y RMSEA estén alrededor de .60. Teniendo en cuenta estos criterios mencionados puede observarse que el modelo de Actitudes Agresivas ante situaciones de Agravio tiene un ajuste adecuado. En la Tabla 2 pueden apreciarse los ítems de Actitudes Agresivas con la variable a la que pertenecen y las cargas factoriales estandarizadas. Como puede apreciarse en la tabla, los coeficientes fueron significativos y fluctuaron entre .304 y .658.

Tabla 2. *Ítems de Actitudes Agresivas según subescala a la que pertenecen y coeficientes de regresión estandarizados*

Ítems	Variable	Coefficientes
r1a	Rencor	.355*
r2a	Rencor	.335*
r3d	Rencor	.498*
r4b	Rencor	.464*
r5a	Rencor	.541*
r6g	Rencor	.481*
r7e	Rencor	.596*
r8c	Rencor	.370*
r9a	Rencor	.551*
r10d	Rencor	.555*
r1f	Hostilidad	.462*
r2c	Hostilidad	.429*
r3e	Hostilidad	.394*
r4g	Hostilidad	.418*
r5f	Hostilidad	.534*
r6f	Hostilidad	.522*
r7c	Hostilidad	.550*
r8g	Hostilidad	.316*
r9f	Hostilidad	.479*
r10e	Hostilidad	.556*

Ítems	Variable	Coefficientes
r1b	Venganza	.555*
r2g	Venganza	.540*
r3c	Venganza	.521*
r4a	Venganza	.374*
r5c	Venganza	.304*
r6f	Venganza	.636*
r7d	Venganza	.658*
r8b	Venganza	.302*
r9b	Venganza	.587*
r10c	Venganza	.335*

* $p \leq .001$

- Actitudes Pasivas

Para las Actitudes Pasivas se puso a prueba un modelo con 2 variables latentes (sometimiento y negación) y 10 variables observables por cada variable latente (correspondientes a los 10 relatos del CASA). Se fijaron las covarianzas entre los errores de medición de los ítems similares para las dos variables latentes. En la Tabla 3 pueden observarse los índices de ajuste e índices de error.

Tabla 3. *Ajuste del modelo de Actitudes Pasivas ante situaciones de Agravio*

Modelo	χ^2	gl	P	χ^2/gl	GFI	AGFI	CFI	RMR	RMSEA
Actitudes Pasivas	646.42	159	.00	4.07	.96	.95	.88	.03	.04

Según la teoría sobre AFC (Kline, 1998), para obtener un buen ajuste de los datos al modelo teórico propuesto se requiere que el índice comparativo de ajuste (CFI), el índice de bondad de ajuste (GFI) y el índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) sean superiores a .90. Además, el χ^2/gl sea inferior a 2 y las medidas del error RMR y RMSEA estén alrededor de .60. Teniendo en cuenta estos criterios mencionados puede observarse que el modelo de Actitudes Pasivas ante situaciones de Agravio tiene un ajuste adecuado. En la Tabla 4 pueden apreciarse los ítems de Actitudes Pasivas con la variable a la que pertenecen y las cargas factoriales estandarizadas. Como puede apreciarse en la table, los coeficientes fueron significativos y fluctuaron entre .100 y .607.

Tabla 4. *Ítems de Actitudes Pasivas según subescala a la que pertenecen y coeficientes de regresión estandarizados*

Ítems	Variable	Coefficientes
r1c	Sometimiento	.356*
r2e	Sometimiento	.319*
r3f	Sometimiento	.395*
r4d	Sometimiento	.236*
r5b	Sometimiento	.460*
r6e	Sometimiento	.554*
r7f	Sometimiento	.288*
r8a	Sometimiento	.159*
r9c	Sometimiento	.338*
r10b	Sometimiento	.100*
r1e	Negación	.248*
r2f	Negación	.384*
r3g	Negación	.208*
r4f	Negación	.508*
r5d	Negación	.428*
r6c	Negación	.607*
r7a	Negación	.340*
r8e	Negación	.368*
r9e	Negación	.249*
r10g	Negación	.584*

* $p \leq .001$

- Actitudes Prosociales

Para las Actitudes Prosociales se puso a prueba un modelo con 2 variables latentes (pedido de explicación y perdón) y 10 variables observables por cada variable latente (correspondientes a los 10 relatos del CASA). Se fijaron las covarianzas entre los errores de medición de los ítems similares para las dos variables latentes. En la Tabla 5 pueden observarse los índices de ajuste e índices de error.

Tabla 5. *Ajuste del modelo de Actitudes Prosociales ante situaciones de Agravio*

Modelo	χ^2	gl	P	χ^2/gl	GFI	AGFI	CFI	RMR	RMSEA
Actitudes Prosociales	650.6	159	.00	4.09	.96	.95	.89	.04	.04

Según la teoría sobre AFC (Kline, 1998), para obtener un buen ajuste de los datos al modelo teórico propuesto se requiere que el índice comparativo de ajuste (CFI), el índice de bondad de ajuste

(GFI) y el índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) sean superiores a .90. Además, el $\chi^2/g.l$ sea inferior a 2 y las medidas de error RMR y RMSEA estén alrededor de .60. Teniendo en cuenta estos criterios mencionados puede observarse que el modelo de Actitudes Prosociales ante situaciones de Agravio tiene un ajuste adecuado. En la Tabla 6 pueden apreciarse los ítems de Actitudes Prosociales con la variable a la que pertenecen y las cargas factoriales estandarizadas. Como puede apreciarse en la tabla los coeficientes fueron significativos y fluctuaron entre .081 y .560.

Tabla 6. *Ítems de Actitudes Prosociales según subescala a la que pertenecen y coeficientes de regresión estandarizados*

Ítems	Variable	Coeficientes
r1d	Explicación	.435*
r2b	Explicación	.448*
r3a	Explicación	.210*
r4c	Explicación	.089**
r5e	Explicación	.422*
r6d	Explicación	.560*
r7g	Explicación	.559*
r8f	Explicación	.081**
r9d	Explicación	.478*
r10a	Explicación	.497*
r1g	Perdón	.442*
r2d	Perdón	.234*
r3b	Perdón	.331*
r4e	Perdón	.322*
r5g	Perdón	.472*
r6a	Perdón	.524*
r7b	Perdón	.452*
r8d	Perdón	.305*
r9g	Perdón	.335*
r10f	Perdón	.492*

* $p \leq .001$ ** $p \leq .01$

Estudios sobre situaciones de agravio

En este apartado se presenta un compendio de investigaciones que he realizado, conjuntamente con otros investigadores, sobre las situaciones de agravio.

Percepción de ofensas o agravios en adolescentes

En la infancia y especialmente en el período adolescente, el vínculo con los pares tiene una

gran relevancia (Reijntjes, Stegge y Meerum, 2006; Resett, Rodriguez y Moreno, 2013). Cabe señalar que la percepción de ser agraviado daña o perturba estos vínculos. Por eso, es fundamental la exploración de los modos de ser agraviados y agredidos, del tipo de ofensas que sufren los adolescentes en la actualidad, para poder así profundizar el conocimiento de los problemas que los aquejan. Estas fueron las motivaciones por las cuales realizamos un estudio que tuvo por objetivo obtener una descripción de las situaciones que los adolescentes perciben como agravios u ofensas, como también un ordenamiento según rango de dichas situaciones (Rodríguez y Moreno, 2017).

El estudio consistió en un análisis y construcción de categorías a partir de las respuestas obtenidas en una muestra de adolescentes a los que se les solicitó que relataran una situación reciente en la que se haya sentido agraviado o dañado. Se realizó un análisis de contenido, se comparó la información obtenida en las respuestas, tratando de dar una denominación común al conjunto de datos que comparten una misma idea, lo que se denomina codificar. Es decir, leer y releer los datos para descubrir relaciones, y en tal sentido codificar es ya comenzar a interpretar (Vasilachis de Gialdino, 2006). Las categorías son las clasificaciones más básicas de conceptualización. Las respuestas a la pregunta acerca del agravio se categorizaron y codificaron mediante las evaluaciones de tres jueces (expertos en el tema) y se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de cada una de las situaciones de agravio. Para los resultados finales sólo se tuvieron en cuenta las categorías y las evaluaciones de respuestas (codificación) en las que los jueces arribaron a un consenso, a una total concordancia. Los tres jueces evaluaron la totalidad de las respuestas en forma simultánea.

La muestra de carácter no probabilístico, intencional, comprendió a 299 adolescentes escolarizados de ambos sexos (54,4% mujeres y 45,6% varones) de entre 15 y 19 años de edad (Media = 16,63), de la ciudad de Paraná y zonas rurales aledañas, provincia de Entre Ríos (Argentina).

Se obtuvieron de este proceso 29 categorías, las cuales pueden observarse en la Tabla 1. Las categorías con mayor frecuencia fueron siete, a saber: 1- ser insultado, agredido verbalmente; 2- ser dejado de lado para una actividad, o como amigo, indiferencia, distanciamiento; 3- mentirle o ser engañado, ocultarle cosas; 4- atribuirle uno o varios rasgos negativos (ej. egoísta); 5- recibir burlas, ser hostigado; 6- difamación y 7- ser agredido físicamente.

Además, en la Tabla 1 se presentan las frecuencias de los sujetos que contestaron afirmativamente a cada categoría y se adjunta el porcentaje que representa respecto de la totalidad de la muestra (229 sujetos). Cabe señalar que la o las respuestas de cada adolescente podían ser incluidas en más de una categoría. Así se obtuvo que 203 sujetos dieron sólo una respuesta, 25 sujetos dieron respuestas a dos categorías y solo un sujeto respondió a tres categorías.

Tabla 1. *Categorías de situaciones de agravio en adolescentes con sus respectivas frecuencias y porcentajes*

Agravio		Frecuencia	Porcentaje
		f	%
1	Ser insultado, agredido verbalmente	32	13,8
2	Ser dejado de lado para una actividad, o como amigo, indiferencia, distanciamiento	27	11,6
3	Mentirle o ser engañado, ocultarle cosas	25	10,8
4	Atribuirle uno o varios rasgos negativos (ej. egoísta)	23	9,9
5	Recibir burlas, ser hostigado	19	8,2
6	Difamación	17	7,3
7	Ser agredido físicamente	13	5,6
8	Ser abandonado, dejado	10	4,3
9	"Me manifestaron rechazo", "que les caigo mal"	8	3,4
10	Ser culpado por algo, reproche, inculpación	8	3,4
11	Infidelidad	8	3,4
12	No correspondencia amorosa	8	3,4
13	Observar peleas/separación entre los padres	7	3
14	Recibir burlas por el aspecto físico, hostigamiento	6	2,6
15	Ser defraudado	6	2,6
16	Ingratitud, falta de aprobación/reconocimiento	5	2,2
17	Enfrentamiento con los padres	5	2,2
18	Ser usado	4	1,7
19	Criticar a la familia o personas cercanas	4	1,7
20	Celos	4	1,7
21	Ser injusto conmigo	4	1,7
22	Traición por parte de un amigo	3	1,3
23	Maltrato	3	1,3
24	Abuso sexual	3	1,3
25	Ser humillado	3	1,3
26	Suicidio del padre	1	0,4
27	Ser robado	1	0,4
28	Intromisión en los vínculos/conversaciones que tienen con otros	1	0,4
29	Que el otro no acepte mis críticas o comentarios	1	0,4

N=229

Posteriormente, se realizó un análisis de segundo orden a partir de las 29 categorías emergentes. Como resultado de dicho proceso se agruparon las categorías referidas a agresiones en general (ser agredido físicamente, ser agredido verbalmente, ser hostigado mediante burlas, ser hostigado por el aspecto físico, ser maltratado, ser humillado, ser agredido por parte de los padres), y se observó que 78 sujetos (34,06%) consideran a la agresión como principal agravio. También se agruparon las categorías que hacían referencia a situaciones de abandono o rechazo (me manifestaron

su rechazo, ser dejado de lado, ser abandonado, ser abandonado por los padres), observándose que 44 sujetos (19,21%) consideran al abandono o al rechazo como un agravio. Finalmente, se agruparon las categorías que hacían referencia a vínculos de pareja (infidelidad, celos, no correspondencia amorosa), observándose que 19 sujetos (8,3%) consideran agraviantes a situaciones vividas en la pareja.

Mediante la prueba de chi cuadrado se evaluaron las diferencias de las frecuencias y porcentajes para cada categoría según sexo (ver tabla 2). Se encontró que en dos categorías existen diferencias significativas entre varones y mujeres. Así los varones obtienen un mayor porcentaje en el ser agredido físicamente que las mujeres ($\chi^2= 8,41$ $p=.01$), lo cual es lógicamente esperable dado que la agresión física es más frecuente en los varones. Las mujeres consideran como agravio en mayor medida el que se les atribuya rasgos negativos por ser egoísta, mala, etc. que los varones ($\chi^2= 4,96$ $p=.03$).

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes de los tipos de agravios y diferencias según sexo. Prueba de chi cuadrado

	Agravio	Varones		Mujeres		p	
		f	%	f	%		
1	Ser insultado, agredido verbalmente	Sí	14	15,7	18	12,9	.56
		No	75	84,3	122	87,1	
2	Ser dejado de lado para una actividad, o como amigo, indiferencia, distanciamiento	Sí	11	12,4	15	10,7	.83
		No	78	87,6	125	89,3	
3	Mentirme o ser engañado, ocultarme cosas	Sí	8	9	17	12,1	.52
		No	81	91	123	87,9	
4	Atribuirle uno o varios rasgos negativos (por ejemplo:egoísta)	Sí	4	4,5	19	13,6	.03*
		No	85	95,5	121	86,4	
5	Recibir burlas, ser hostigado	Sí	10	11,2	9	6,4	.22
		No	79	88,8	131	93,6	
6	Difamación	Sí	5	5,6	12	8,6	.45
		No	84	94,4	128	91,4	
7	Ser agredido físicamente	Sí	10	11,2	3	2,1	.01*
		No	79	88,8	137	97,9	

* $p \leq .05$

N varones = 89 N mujeres=140

Los resultados obtenidos en la descripción realizada de las situaciones que los adolescentes perciben como agraviantes son en gran medida coincidentes con las teorizaciones de Schaffer (2000) sobre las conductas agresivas esperables para la adolescencia. Así este autor considera que es de esperar un aumento de agresiones indirectas, debido a los mayores recursos cognitivos que el adolescente tiene en comparación con el niño. En nuestro estudio esto se observa en las categorías

obtenidas con mayores frecuencias, ya que las 6 primeras categorías que registran porcentajes superiores al 7% son agresiones de tipo indirectas (no físicas) y de diversa índole, referidas a insultos, agravios verbales, engaños o exclusión social.

Si bien el porcentaje de respuestas que hacen referencia a la agresión física es bajo, por la gravedad que representa esta conducta, no deja de ser significativo y debe ser tenido en cuenta si se realizan actividades preventivas. Algo similar se observa con la categoría abuso sexual que si bien tiene una frecuencia de 3 sujetos (1,30%), por su gravedad también debe ser considerada en toda planificación preventiva. Además, este tipo de agravio suele ser ocultado y probablemente el porcentaje sea mayor.

En el análisis de segundo orden se agruparon las categorías referidas a agresiones en general que obtuvieron el porcentaje más alto (34,06%). Pero debe tenerse en cuenta que las categorías que hacen referencias a situaciones de abandono o rechazo se observan en el 19,21% de la muestra. Los estudios realizados acerca de los adolescentes que se sienten rechazados informan que los mismos tienen una autoestima más baja, menor rendimiento y actividad en la escuela, insatisfacción en las relaciones con los profesores y compañeros (Cava y Musitu, 2000; Estévez, Martínez y Jiménez, 2003; Ladd, 1999). En este contexto, el hallazgo de un rechazo del 19,21% de los adolescentes es de gran importancia debido a las implicancias educativas y psicopatológicas que esto conlleva.

Cabe recordar que la experiencia de acontecimientos vitales negativos (como puede ser la agresión, el rechazo o el abandono) está asociada a estados emocionales negativos en los adolescentes (Moreno, del Barrio y Mestre, 1995).

Considerando las diferencias de percepción del agravio según sexo, mediante la prueba de chi cuadrado se encontraron diferencias significativas en: ser agredido físicamente y atribuirle rasgos negativos. En los varones se observó un porcentaje mayor en ser agredido físicamente en relación a las mujeres. Estos resultados son consistentes con investigaciones que afirman que los varones presentan más agresividad a través de conductas de pelea (Cajigas de Segredo, Khan, Lusardo, Najson y Zamalvide, 2004), también investigaciones sobre bullying en las cuales se muestra que en los varones existe una victimización a través de golpes más elevada que en las mujeres (Resett, 2011). En el caso de las mujeres, se observó un mayor porcentaje de ser agredidas atribuyéndoles rasgos negativos en relación a los varones. Dichos hallazgos coinciden con investigaciones que muestran mayores agresiones relacionales entre las mujeres (Postigo Zegarra, González Barrón, Mateau Marqués, Ferrero Berlanga y MartorellPallás, 2009; Resett, 2011), siendo la atribución de rasgos negativos una agresión relacional.

Este estudio se ha realizado centrándose en la clasificación de los agravios y debería profundizarse en un futuro mediante entrevistas individuales y grupos focales, para indagar acerca de la caracterización del contexto y de las situaciones particulares en que se produjeron las situaciones de

agravio.

Autorregulación emocional y actitudes ante situaciones de agravio

Este trabajo tuvo como objetivo evaluar el grado de influencia de la autorregulación emocional (control ante situaciones externas adversas y control interno de impulsos) sobre la capacidad de dar respuestas prosociales y evitar la agresividad ante las situaciones de agravio, es decir ante situaciones sociales en las que una persona es agredida u ofendida (Rodríguez, Russián, & Moreno, 2009).

La autorregulación emocional es la capacidad de dirigir y manejar las emociones en forma eficaz, dando lugar a la homeostasis emocional y evitando respuestas poco adecuadas en situaciones de ira, provocación o miedo. Supone también percibir el propio estado afectivo sin dejarse arrollar por él, de manera que no obstaculice el razonamiento y permita tomar decisiones acordes con valores y normas sociales y culturales (Fox & Calkins, 2003). La autorregulación o autocontrol emocional suele iniciarse con un proceso de atención y de reconocimiento de las propias emociones. El autocontrol no hace referencia a una represión, sino a que los sentimientos y emociones estén en mayor relación y consonancia con las circunstancias del momento. Este proceso beneficia las relaciones interpersonales, posibilita un mayor control de las situaciones y genera estados de ánimo más positivos (Roche Olivari, 1998, 1999). En la actualidad las definiciones de autorregulación emocional se han centrado en los beneficios y ventajas a nivel adaptativo, lo cual implica la capacidad de ajustar el estado emocional a la realidad.

La capacidad de la persona de autorregularse emocionalmente fue tomada en cuenta tomando como referencia sólo dos de sus dimensiones que fueron seleccionadas por los autores de la presente investigación de acuerdo a los objetivos planteados, a saber:

- Control ante situaciones externas adversas: definida como el manejo activo y positivo de las situaciones estresantes, frustrantes o adversas. Supone la capacidad de autocontrol para resistir, soportar e influenciar las situaciones problemáticas o de crisis sin dejarse llevar por estados emocionales intensos, eligiendo cursos de acción y resolución efectivos desde una postura optimista con respecto a los recursos propios y hacia las nuevas experiencias y cambios en general.

- Control de los impulsos: habilidad para resistir o posponer la consecución de un impulso, energía, o tentación de actuar. La aceptación y control de los impulsos predispone a una conducta más responsable y serena. Por otro lado, cuando estos mecanismos no funcionan, la baja tolerancia a la frustración y el enojo en el control de los problemas, entre otros, pueden llevar al sujeto a una pérdida del control de sí mismo, actuando de manera explosiva e impredecible y/o abusiva (Gómez Dupertuis y Moreno, 1999).

El estudio se realizó en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos (Argentina) y comprendió

a 287 adolescentes de ambos sexos, 114 varones (39,7%) y 173 mujeres (60,3%) que estaban cursando el último año de la escuela secundaria. La media de edad de los sujetos es de 17,23 con un desvío de 0,54.

El instrumento utilizado fue una traducción al español y una adaptación del Inventario de Cociente Emocional (EQ-i) realizada por D. Gómez Dupertuis y J. E. Moreno (Gómez Dupertuis y Moreno, 1999; Regner, 2008). El Inventario de Cociente Emocional (EQ-i) fue desarrollado por Bar-On (1997) y evalúa la inteligencia emocional, entendida como un conjunto de habilidades, capacidades y competencias personales, emocionales y sociales.

Del Inventario de Cociente Emocional (EQ-I), se utilizaron dos subescalas para la presente investigación:

1. *Control de Impulsos*. Variable definida como el manejo positivo y la capacidad de autocontrol ante situaciones problemáticas internas. Supone la habilidad para resistir o posponer la consecución de un impulso, energía, o tentación de actuar. La aceptación y control de los impulsos predispone al sujeto a desarrollar conductas más responsables y equilibradas. Ejemplo de ítems de esta escala son: “Mi impulsividad me crea problemas”, “Soy impulsivo” y “Tengo problemas para controlar mi enojo”.
2. *Control ante situaciones adversas externas*. Variable definida como el manejo activo y positivo de situaciones de presión o amenaza externa. Supone la capacidad de autocontrol para resistir, soportar e influenciar las situaciones problemáticas o de crisis sin dejarse llevar por estados emocionales intensos, eligiendo cursos de acción y resolución efectivos desde una postura optimista con respecto a los recursos propios y hacia las nuevas experiencias y cambios en general. Ejemplo de ítems de esta escala son: “Creo que puedo mantener las situaciones difíciles bajo control” y “No resisto bien las situaciones estresantes”.

Se obtuvo una correlación positiva significativa entre los puntajes de las escalas de control de impulsos y de control en situaciones adversas ($r = .442$, $p = .0001$).

Para evaluar el valor predictivo de las variables control de impulsos y control de situaciones adversas externas sobre las dimensiones del C.A.S.A se realizaron análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos. En la Tabla 3 puede observarse que ambas variables de control son predictoras solamente de la dimensión agresiva ante situaciones de agravio, explicando el 14,6% de la variancia de dichas actitudes. Si bien este porcentaje es bajo, dado que a la agresividad generalmente se la considera como producto de múltiples factores, resulta ser un componente causal a ser tenido en cuenta. A mayor control de impulsos y de situaciones adversas externas se observa una menor actitud agresiva ($\beta = -.264$, $p = .0001$; $\beta = -.183$, $p = .004$). Cabe señalar respecto de las dimensiones pasiva y prosocial, que ninguna de las dos variables de control tienen valor predictivo sobre las mismas.

Tabla 3. Análisis de regresión múltiple de las dimensiones del Eq-i (control de impulsos y control ante situaciones adversas) sobre las dimensiones del cuestionario de actitudes ante situaciones de agravio.

Escalas de Autorregulación	Dimensiones del CASA	R ²	β	t	p=
Control de impulsos Control ante situaciones adversas	Pasiva	.009	.056 .056	.83 .83	.40 .40
Control de impulsos Control ante situaciones adversas	Agresiva	.146	-.264 -.183	4.21 2.92	.0001* .004
Control de impulsos Control ante situaciones adversas	Prosocial	.007	.069 .028	1.03 .42	.30 .67

*p ≤ .01

N= 287

Tabla 2. Análisis de regresión múltiple de las dimensiones del Eq-i (control de impulsos y control ante situaciones adversas) sobre las escalas de actitudes agresivas ante situaciones de agravio.

Escalas de Autorregulación	Escalas de Agresión	R ²	β	t	p=
Control de impulsos	Venganza	.081	-.284	4.01	.0001*
Control de impulsos Control ante situaciones adversas	Rencor	.144	-.184 -.260	2.97 4.20	.003* .0001*
Control de impulsos Control ante situaciones adversas	Hostilidad	.118	-.233 -.167	3.68 2.64	.0001* .009*

*p ≤ .01

N= 287

Teniendo en cuenta estos resultados se procedió a analizar las escalas que componen la dimensión agresiva. Se obtuvieron valores predictivos en las tres escalas (ver Tabla 4). Ambas variables de control tienen valor predictivo bajo pero significativo sobre el rencor y la hostilidad, explicando el 14,4% de la variancia del rencor y el 11,8% de la variancia de la hostilidad. A mayor control de impulsos y de situaciones adversas externas se observa una menor actitud rencorosa ($\beta = -.184$, $p = .003$; $\beta = -.260$, $p = .0001$). A mayor control de impulsos y de situaciones adversas externas se observa una menor actitud hostil ($\beta = -.233$, $p = .0001$; $\beta = -.167$, $p = .009$). Solamente la variable control de impulsos tiene valor predictivo sobre la venganza, explicando el 8,1% de la variancia de la venganza. A mayor control de impulsos menor actitud de venganza ($\beta = -.284$, $p = .0001$). Además, cabe aclarar que en ninguna de las cuatro escalas que conforman la dimensión pasiva y prosocial, como era de esperar, se obtuvieron valores predictivos significativos.

De los resultados obtenidos en la presente investigación se puede concluir que:

- en los adolescentes que presentan un mayor control de impulsos disminuyen en una medida considerable las respuestas agresivas de venganza, rencor y hostilidad ante las situaciones de agravio.
- a mayor control de situaciones adversas externas también disminuyen las reacciones

agresivas de rencor y hostilidad ante una ofensa, pero no la de venganza.

- el mayor o menor control de impulsos y control en situaciones adversas parecen no incidir en las respuestas pasivas de sometimiento o negación, como tampoco en las prosociales de perdonar o de pedir una explicación. Posiblemente la capacidad de perdonar y actuar prosocialmente esté fundada mayormente en el sistema de valores y las posturas éticas al que se adhieren los sujetos y, en menor medida, a los mecanismos de regulación emocional que posean.

Referencias bibliográficas

- Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A Test of Emotional Intelligence*. Toronto, Canada: Multi-HealthSystems.
- Cajigas de Segredo, N., Khan, E., Luzardo, M., Najson, S. y Zamalvide, G. (2004). Escala de agresión entre pares para adolescentes y principales resultados. *Acción psicológica*, 3(3), 173-186.
- Cava, M. J. y Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Estévez, E., Martínez, B., y Jiménez, T. (2003). Características del sistema familiar de adolescentes rechazados y populares en la escuela. *Encuentros de Psicología Social*, 1(1), 68-71.
- Fox, N. A. & Calkins, S. D. (2003). The Development of Self-Control of Emotion: Intrinsic and Extrinsic Influences. *Motivation and Emotion*, 27 (1), 7-26.
- Gómez Dupertuis, D. & Moreno, J. E. (1999). El Inventario de Cociente Emocional EQ-i. En *Serie de Estudios e Investigaciones. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la Plata, N° 37. Psicología, Docencia e Investigación II*, pp. 25-43.
- Ladd, G. W. (1999). Peer relationships and social competence during early and middle childhood. *Annual Review of Psychology*, 50, 333-359.
- Moreno, C.; del Barrio V. y Mestre V. (1995). Ansiedad y acontecimientos vitales en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27(3), 471-496.
- Postigo Zegarra, S., González Barrón, R., Mateau Marqués, C., Ferrero Berlanga, J. y MartorellPallás, C. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21(3), 453-458.
- Regner, Evangelina (2008). Validez convergente y discriminante del Inventario de Cociente Emocional (EQ-i). *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 25(1), 29-51.
- Reijntjes, A., Stegge, H. y Meerum, M. (2006). Children's coping with peer rejection: The role of depressive symptoms, social competence and gender. *Infant and Child Development*, 15, 89-107.
- Resett, Santiago (2011). Aplicación del cuestionario de agresores/víctimas de Olweus a una muestra de adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la UCA*, 7(13), 27-44.
- Resett, Santiago , Rodriguez, Lucas Marcelo y Moreno, José Eduardo. (2013). Evaluación de la

- calidad de la amistad en niños argentinos. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 59(2), 94 - 103.
- Roche Olivar, R. (1998). *Psicología y Educación para la Prosocialidad*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.
- Roche Olivar, R. (1999). *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.
- Rodríguez, Lucas Marcelo, y Moreno, José Eduardo (2017). Percepción de ofensas o agravios en adolescentes. *Límite: revista de filosofía y psicología*, 12(40), 11-18.
- Rodríguez, L. M., Russián, G. C., & Moreno, J. E. (2009). Autorregulación emocional y actitudes ante situaciones de agravio. *Revista de Psicología de la UCA*, 5(10), 25-44.
- Schaffer, R. (2000). *Desarrollo social*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gesida.

CAPÍTULO 5

INVESTIGACIONES

1. ESTUDIOS GENERALES

En ese capítulo resumimos los resultados de algunas investigaciones que utilizaron el CASA, en algunos casos junto con otras pruebas, ampliando de este modo las evidencias empíricas a favor de las propiedades psicométricas del CASA como recurso técnico para estudiar cómo la gente reacciona cuando es objeto de una afrenta personal o agresión.

En una investigación llevada a cabo por Ileana Bernhardt (2000), se estudió la *Influencia de la religiosidad intrínseca en las actitudes ante situaciones de agravio*, en una muestra de 83 personas adultas de entre 25 a 45 años, de ambos sexos, de diferentes creencias y ocupaciones, habitantes de la ciudad de Paraná, Entre Ríos, Argentina. Administró el CASA junto con el IRM (Medida de Religiosidad Intrínseca) (Hoge, 1972), basada en las conceptualizaciones de Allport (1950) y Allport y Ross (1967).

Se obtuvieron coeficientes de correlación negativos significativos en la escalas de la dimensión Agresiva respecto del nivel de religiosidad, es decir que a mayor religiosidad menos actitudes vengativas ($r = -.377$; $p = .0001$), de rencor ($r = -.475$; $p = .0001$) y hostiles ($r = -.488$; $p = .0001$). No se observaron correlaciones significativas en las escalas de la dimensión Pasiva: sometimiento ($r = .125$; $p = .26$) y negación ($r = .116$; $p = .29$), como tampoco en la escala de solicitud de explicación ($r = -.052$; $p = .64$). Finalmente, se obtuvo una correlación positiva significativa en la escala de perdón y reconciliación ($r = .305$; $p = .005$), es decir que a mayor nivel de religiosidad mayor posibilidad de responder perdonando al ofensor.

Pereyra y Agüero de Kerbs (1998), publicaron un trabajo titulado: *Personalidad, esperanza-desesperanza, control de la agresividad y salud mental en adventistas y no adventistas*. Comprendió a una muestra de adventistas ($n = 42$), a la que se la comparó con una de sujetos que se identificaron con otras creencias religiosas ($n = 84$), en su mayoría católicos o cristiano evangélicos. En la Tabla 1 se puede observar las diferencias de las medias con sus respectivos valores de significación mediante el estudio multivariado de la varianza, para cada una de las escalas del CASA en los dos grupos investigados.

Tabla N° 1. Medias y desvíos en las escalas del CASA en adventistas y no adventistas

ESCALAS	Adventistas (n=42)		No Adventistas (n=84)		p=
	Media	DS	Media	DS	
Sometimiento	24,07	4,15	24,33	4,45	.75
Negación	23,40	4,84	22,21	4,24	.16
Venganza	12,93	3,10	15,61	4,44	.001 **
Rencor	17,40	4,09	21,44	5,24	.000 ***
Hostilidad	17,52	4,94	21,42	4,81	.000 ***
Explicación	29,00	4,47	29,49	4,81	.58
Perdón/ Reconciliación	31,29	3,65	31,00	5,49	.76

Nivel de significación: * p≤.05; ** p≤.01 y *** p≤.0001 n=126

Se observaron diferencias significativas solamente en las tres escalas de la dimensión Agresiva, siendo mayor las medias en los sujetos creyentes no adventistas, es decir que ellos tienen una actitud más vengativa, rencorosa u hostil frente a los ofensores.

2. ESTUDIOS CLÍNICOS

2.1. PACIENTES CON INTENTO DE SUICIDIO

Alejandra Barchi (1999), en su trabajo de tesis de licenciatura, presentado en la Universidad Adventista del Plata (Libertador San Martín, Entre Ríos), bajo el título: *Organización familiar, agresividad y esperanza-desesperanza en intentos de suicidio*, investigó la percepción de la organización familiar, el manejo de la agresividad y la esperanza-desesperanza en el proceso suicidógeno, en la fase de intentos de suicidio. En la metodología utilizó los instrumentos, FACES III de Olson, que permite determinar el tipo de estructura familiar; el CASA de Moreno y Pereyra, para evaluar el manejo de la agresividad y el TED de Pereyra, con el fin de medir los gradientes de esperanza-desesperanza y sus factores.

La muestra (n=100) estuvo constituida por 50 sujetos con intento de suicidio, asistentes al Servicio de Salud Mental del Sanatorio Adventista del Plata (Libertador San Martín, Entre Ríos) y al Centro para Recuperación de dependientes a las drogas, “Luz de Vida”, de la ciudad de Paraná (ER). Otros 50 sujetos homologado al anterior en las variables demográficas, sin registro de intento suicida, constituyó el grupo control. La muestra comprendió a sujetos con edades comprendidas entre los 15 y 61 años.

Los resultados encontrados entre los grupos estudiados, con respecto al manejo de la agresividad según la evaluación del CASA, fueron significativamente diferentes en las escalas de venganza ($F_{(1,98)}=24,57$; $p<0,000$), rencor ($F_{(1,98)}= 22,94$; $p<0,000$), y hostilidad ($F_{(1,98)}=6,51$; $p<0,012$). Siendo más elevados los puntajes de dichas escalas en el grupo suicidógeno que en el de control. La agresividad de los sujetos con intentos parece ser más retenida y mediatizada, dado que predomina el rencor y el deseo de venganza más que la expresión manifiesta de la hostilidad. En cambio, las

diferencias halladas en las escalas de sometimiento, negación, explicación y perdón/reconciliación no resultaron significativas (ver Tabla 2).

Tabla 2. Medias y desvíos de las escalas y dimensiones del CASA en las muestras de sujetos con intentos de suicidio y grupo control.

Escalas	Sujetos con intentos suicidas (n=50)		Grupo Control (n=50)		F	p=
	Media	DS	Media	DS		
Sometimiento	24,5	4,16	23,8	3,35	0,90	0,344
Negación	23,5	5,28	22,8	4,11	0,54	0,462
Venganza	19,5	6,14	14,3	4,15	24,57	0,000***
Rencor	24,9	5,67	19,9	4,85	22,94	0,000***
Hostilidad	24,6	6,08	21,9	4,63	6,51	0,012*
Explicación	31,3	5,21	30,5	5,13	0,65	0,419
Perdón	31,4	4,32	32,5	4,30	1,56	0,213
F1 Pasivas	48,0	8,32	46,6	6,31	0,92	0,339
F2 Agresivas	69,0	15,62	56,0	11,59	22,38	0,000***
F3 Prosociales	62,7	8,10	92,9	8,48	0,02	0,885

Niveles de significación * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Por otro lado, respecto a los factores o dimensiones del CASA, se observa una diferencia altamente significativa en el Factor 2, de las respuestas agresivas, que indicaría la tendencia a exteriorizar la agresividad ($F_{(1,98)}=22,38$; $p < 0,000$) más elevada en el grupo suicida ($M=69,0$) que en el control ($M=56,0$), mientras que los factores 1 (respuestas pasivas) y 3 (prosociales) no reportaron puntajes significativos (ver Tabla 2, últimas filas).

Asimismo, los que tuvieron intentos suicidas mostraron un mayor conflicto con lo trascendente (Dios, mundo u orden creado) que se expresó en mayores puntajes de agresividad en dicho ámbito.

Las conclusiones del estudio confirman la coincidencia con los informes de la bibliografía, referente a la internalización de la agresividad de los suicidas y parasuicidas, aportando una explicación más completa de los mecanismos de agresión contra el otro en la forma del rencor y la venganza. Esto constituye un proceso endógeno que tendría su centro generador en la ofensa y en el proyecto de desquite, apareciendo bloqueada la descarga, lo cual recargaría el sistema, favoreciendo la autodestrucción. Otra conclusión relevante fue el manejo de la agresividad que tiene que ver con el ámbito de Dios o el orden creado.

2.2. PACIENTES RENALES CRÓNICOS

Pereyra, Bernhardt y Fontana (1999), publicaron el trabajo titulado: *Esperanza-desesperanza y manejo de la agresividad en pacientes renales crónicos en hemodiálisis*, que continuó desarrollando Andrea Fontana (2000) en su investigación de tesis: *Esperanza-desesperanza, manejo de la agresividad y calidad de vida en pacientes con insuficiencia renal crónica en hemodiálisis*. Este estudio se focalizó en la estructuración del tiempo, el manejo de la agresividad y la calidad de vida en personas diagnosticadas con Insuficiencia Renal Crónica (IRC) en tratamiento de hemodiálisis.

Se administró el TED de Pereyra (1995), con el fin de medir los gradientes de esperanza-desesperanza y sus factores (optimismo, pesimismo, desconfianza, prospección, regresión y fatalismo); el CASA de Moreno y Pereyra, para evaluar el manejo de la agresividad y el PICAVIDES (Magaz, García, Iraurgi, 1996) que permite evaluar la calidad de vida física y social. La muestra (n=120) estuvo constituida por 60 sujetos con IRC, asistentes al Servicio de Hemodiálisis del Sanatorio Adventista del Plata y a la Clínica Privada de Tratamiento a personas con Insuficiencia Renal de la ciudad de Paraná y 60 sujetos que integraron el grupo control. Las edades estuvieron comprendidas, en ambos grupos, entre 18 a 85 años.

Los resultados (ver tabla 4) revelan, en cuanto al manejo de la agresividad, diferencias significativas en las escalas de Venganza ($F_{(1;118)}=12,57$; $p \leq 0,001$), Hostilidad ($F_{(1;118)}=8,29$; $p \leq 0,005$) y en el Factor 2 - Respuestas Agresivas ($F_{(1;118)}=6,93$; $p \leq 0,010$), respecto del grupo control. La venganza en el grupo control es de 16,61 con un rango medio alto. En los factores de sometimiento, negación, rencor, reivindicación y perdón no aparece diferencia significativa entre grupos y tampoco se encontraron diferencias significativas en el análisis *ad hoc*. Resultó ser mayor la media de negación en los IRC (M=24,28) que en el control (M=23,66) a pesar de no ser significativa. Por otra parte, los resultados del CASA, al compararlos con los valores de Calidad de Vida en lo físico, muestran que los sujetos con mayor puntaje en última variable presentan actitudes de mayor sometimiento ($F_{(1;54)}=4,927$; $p \leq 0,031$).

En conclusión, la agresividad en los pacientes con IRC en diálisis parece ser desplazada a conductas o actitudes más de carácter dependiente (sometimiento) y aceptadas por el medio, reprimiendo la exteriorización de conductas agresivas. Esto daría a entender que los IRC tienden a reprimir los sentimientos de hostilidad y venganza, probablemente como un mecanismo defensivo de evitación del conflicto y sobrellevar mejor las relaciones humanas que pueden ser muy útiles en la búsqueda de apoyo a su enfermedad.

Tabla 4 - Medias, desviación estándar y valores de significación en las escalas y dimensiones del CASA, en pacientes en diálisis (insuficiencia renal crónica) (n=60) y grupo control (n=60)

ESCALAS Y DIMENSIONES	IRC		Grupo Control		F	p=
	M	DS	M	DS		
Sometimiento	24,48	3,34	24,76	4,23	0,16	0,688
Negación	24,28	3,92	23,66	4,13	0,70	0,404
Venganza	13,70	3,48	16,61	5,33	12,57	0,001***
Rencor	19,58	4,56	19,95	5,60	0,36	0,545
Hostilidad	18,16	5,26	20,96	5,37	8,29	0,005**
Explicación	28,48	5,52	28,65	4,21	0,03	0,853
Perdón	30,01	4,81	30,48	3,67	0,35	0,552
PASIVA	48,77	6,23	48,43	7,29	0,07	0,078
AGRESIVA	51,25	11,57	57,53	14,42	6,93	0,010**
PROSOCIAL	58,50	9,48	59,13	6,36	0,18	0,668

Niveles de significación: *p≤.05 **p≤.01 ***p≤.0001

2.3. PACIENTES ONCOLÓGICOS Y CARDÍACOS

La investigación psicológica en las cardiopatías y en el cáncer otorga un papel significativo al manejo de la hostilidad, en las conductas Tipo “A” y “C”, aunque, por lo general, sin detenerse en los procesos psicodinámicos específicos, los contextos interrelacionales en que aparece la agresividad y la importancia de una adecuada canalización de la hostilidad por medio de la negociación del agravio y las conductas de perdón. Para considerar estas dimensiones se investigó (Pereyra et al., 1999) dos grupos, uno de pacientes oncológicos (n=50) y otro con diversos trastornos cardiovasculares (n=50), de ambos sexos, en tratamiento ambulatorio, en momentos de hacer la consulta. Se les administró el CASA, la escala del *Patrón comportamental tipo A* del MMPI-2, el test desiderativo, un cuestionario sobre diversos aspectos de calidad de vida y una ficha de información para recoger las variables demográficas.

Los resultados fueron consistentes con los hallazgos de la bibliografía, encontrándose en el estudio comparativo entre ambos grupos y con los valores de la población normal diferencias significativas en la dirección hipotetizada, con respecto al manejo de la agresividad en situaciones de ofensa, en la actitud de perdón/ reconciliación y en otras variables de personalidad y el estilo de vida.

Considerando de esta investigación los datos específicos del CASA, como puede observarse en la Tabla 5, las diferencias fueron significativas en los tres factores, especialmente en el Factor 1 Respuestas pasivas, donde las actitudes de sometimiento fueron muy superiores entre los pacientes con cáncer. Además, los pacientes oncológicos tienden más a perdonador y reconciliar.

Estos datos son compatibles con los informes de la bibliografía especializada, que enfatiza la

actitud represiva y negadora de los pacientes oncológicos y las manifestaciones de exteriorización de la agresividad de los cardiopatas.

Tabla 5 - Medias, desviación estándar de las escalas y dimensiones del CASA en pacientes oncológicos y cardíacos. Análisis multivariado de varianza (MANOVA).

Escalas CASA	Oncológicos n=50		Cardíacos n=50		F	p=
	Media	Desvío	Media	Desvío		
Sometimiento	30,20	4,87	27,34	4,22	9,86	.002**
Negación	29,76	5,47	28,02	4,78	2,87	.09
Venganza	14,52	5,59	15,02	3,66	0,28	.59
Rencor	18,6	6,13	20,78	6,71	2,88	.09
Hostilidad	17,82	5,52	19,98	4,93	4,27	.000***
Explicación	30,22	5,74	28,06	5,55	3,66	.06
Perdón	35,04	4,14	32,62	4,81	7,72	.008**
Dimensiones o FACTORES del CASA						
PASIVA	59,82	9,17	55,36	7,39	7,17	.008**
AGRESIVA	50,28	15,62	55,78	12,48	3,79	.05*
PROSOCIAL	65,34	9,07	60,68	9,06	6,61	.01**

Niveles de significación: *p≤.05 **p≤.01 ***p≤.0001

Referencias bibliográficas

- Allport, Gordon W. (1950). *The individual and his religion*. New York: Macmillan.
- Allport, Gordon W., & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432–443.
- Barchi, A. (1999). *Organización familiar, agresividad y esperanza-desesperanza en intentos de suicidio*. Tesis de licenciatura. Universidad Adventista del Plata, Argentina.
- Bernhardt, Ileana (2000). *Influencia de la religiosidad intrínseca en las actitudes ante situaciones de agravio*. Tesis de licenciatura. Universidad Adventista del Plata, Argentina.
- Hoge, R. (1972). A validated intrinsic religious motivation scale. *Journal for the scientific study of religion*, 369-376.
- Pereyra M. (1995). *Hope-Hopelessness as a Diagnostic and Predictive Variable in the Health-Illness Process*. Doctoral Dissertation, Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
- Pereyra, Mario y Agüero de Krebs, M. (1998). Personalidad, esperanza-desesperanza, control de la agresividad y la salud mental en adventistas y no adventistas. *Theologika*, Vol. XIII, N° 2, 330-355.